

¿La unión que nos separa?
La estructura de la comunidad colombiana en
Antofagasta, Chile

Jacob L. Taylor
N° de estudiante: 1447637
Tesis de maestría en Estudios Latinoamericanos
Departamento de Estudios Latinoamericanos
Universidad de Leiden
Junio de 2014

Director de tesis: Dr. P. Isla Monsalve

*“Quiero que muchos sepan de lo que pasa aquí.
Nosotros igual seguiremos luchando.
Que entiendan por qué emigramos...
por qué a veces somos más agresivos,
por qué creemos que todo el mundo nos odia.
Que sepan que no todos vendemos droga,
no todos la consumimos, no todos somos violentos,
que somos personas comunes y corrientes.
Y como somos netamente bailarines,
igual somos trabajadores y amamos la familia.
Amamos nuestro país y respetamos el país en que estamos”.*

(Jarlin Alveiro Caicedo, entrevista con el autor)

Índice

Índice	i
Presentación	4
Capítulo 1	
Identidad y migración: una aproximación teórica	7
1.1 Migración sur-sur	7
1.2 Transnacionalismo y diáspora	8
1.3 Aculturación	10
1.4 Identidad nacional	13
1.5 Pertenencia étnica	15
Capítulo 2	
Aproximaciones históricas	17
2.1 Emigración colombiana	17
2.2 Inmigración hacia Chile	21
2.2.1 Contextualización de Antofagasta	24
2.3 Políticas migratorias en Chile	25
Capítulo 3	
Análisis de los datos de campo	31
3.1 Caracterización de la muestra	31
3.2 Análisis de los datos	33
3.2.1 Migración sur-sur	33
3.2.2 Transnacionalismo y diáspora	35
3.2.3 Aculturación	36
3.2.4 Identidad nacional	37
3.2.5 Pertenencia étnica	39
3.2.6 Percepción de la discriminación	41
3.3 Entrevistas y grupos focales	43
3.3.1 Migración sur-sur	44
3.3.2 Transnacionalismo y diáspora	45
3.3.3 Aculturación	46
3.3.4 Identidad nacional	48
3.3.5 Pertenencia étnica	50
3.3.6 Percepción de la discriminación	51
Conclusiones	53
Anexos	57
1 Tabla: Formulario de encuesta aplicada	57
2 Entrevista al autor en Antofagasta	61
Bibliografía	62

Presentación

Este documento es el resultado final de un estudio descriptivo sobre la actual inserción social de los inmigrantes colombianos en la ciudad de Antofagasta, en el norte de Chile. La inmigración colombiana hacia el país representa un fenómeno relativamente nuevo comparado con la inmigración más tradicional de peruanos, bolivianos, argentinos e incluso europeos en el país. Dentro de este grupo se destacan dos subgrupos: uno de los afrocolombianos y otro de los colombianos mestizos. Se entiende por ‘afrocolombiano’ aquellos colombianos de descendencia africana y por ‘colombiano mestizo’ los colombianos de descendencia indígena mezclada con europea.

Este trabajo descriptivo busca analizar el espacio transnacional de estos inmigrantes y su construcción de comunidad como diáspora, si optan por hacerlo juntos o separados y por qué. En la literatura disponible la relación entre los dos grupos no queda muy clara. Se menciona la existencia y la inserción social de colombianos pero hay una falta de elaboración explícita sobre las experiencias de los dos grupos considerados para este estudio.

En el primer capítulo se introducen los principales conceptos teóricos respecto a la investigación. Los temas centrales en los cuales se enfocan son la migración sur-sur, el transnacionalismo y el concepto de la diáspora, las estrategias de aculturación empleadas por inmigrantes, la identidad nacional y la pertenencia étnica.

El segundo capítulo ofrece aproximaciones históricas sobre la población colombiana migrante en el norte de Chile. Se empieza con una descripción de la emigración colombiana, seguida por detalles sobre la historia de la inmigración hacia Chile. Después se señala la contextualización de la región de Antofagasta, por último, se desarrolla una mirada a las políticas migratorias nacionales, tanto los elementos históricos como algunas de las críticas actualmente dominantes.

Finalmente, en el tercer capítulo, se exponen los principales resultados del trabajo de campo de esta investigación. La primera parte incluye la caracterización de la muestra y un análisis de los datos y cifras obtenidos durante el trabajo de campo. Este último capítulo cuenta con un análisis de la encuesta aplicada a la comunidad colombiana local, tres entrevistas individuales muy vinculadas con el tema de la migración en la región y dos grupos focales con miembros de la población estudiada.

Los objetivos que han guiado el estudio son: (a) describir las estrategias que los inmigrantes colombianos utilizan para mantener su identidad cultural o crear una nueva; (b) analizar la relación sociocultural entre dos grupos étnicos (afrocolombianos y colombianos mestizos) inmigrantes en Chile y sus vínculos con el país de origen; (c) describir el contexto histórico de la migración colombiana hacia Chile; (d) complementar la información existente sobre los inmigrantes colombianos en Chile; (e) identificar las instituciones involucradas en el acogimiento de inmigrantes extranjeros en el norte de Chile, y (f) investigar el papel de la etnicidad en la inserción social de los inmigrantes colombianos en Antofagasta.

Las preguntas correspondientes a los objetivos de la investigación son las siguientes:

- a. ¿Cuál es la estructura de la comunidad de inmigrantes colombianos en el norte de Chile?
- b. ¿Cuál es la relación entre colombianos afrodescendientes y colombianos mestizos en el marco de la diáspora en el norte de Chile?
- c. ¿Qué razones explican la emigración colombiana hacia Chile y la mantención de vínculos en el país de acogida?
- d. ¿Qué aspectos específicos pueden distinguirse al interior de la comunidad de colombianos inmigrantes en el norte de Chile?
- e. ¿Cuáles son los procesos que se requieren para proporcionar los servicios de salud y educación a los inmigrantes extranjeros en el norte de Chile?
- f. ¿Qué papel juega la etnicidad en la inserción social de los inmigrantes colombianos en el norte de Chile?

Las hipótesis correspondientes a los elementos anteriormente señalados son las siguientes:

- a. Los colombianos inmigrantes en el norte de Chile adoptan estrategias distintas de aculturación, pero mantienen una variedad de vínculos con el país de origen.
- b. Dado que los colombianos mestizos tienen una apariencia fenotípica similar a la de los chilenos, presentan menos dificultades para asimilarse en la sociedad chilena que sus compatriotas afrodescendientes.
- c. Los colombianos emigran a Chile principalmente por motivos económicos y voluntariamente, pero un porcentaje se ven obligados a emigrar a causa de la persecución política.
- d. Los afrocolombianos y los colombianos mestizos adoptan estrategias distintas de aculturación en el norte de Chile, pero los dos grupos mantienen vínculos con el país de origen.
- e. Las instituciones que están involucradas en el acogimiento de inmigrantes extranjeros no comparten una política congruente, por lo que no logran acoger a estas personas.
- f. La etnicidad juega un papel significativo en la inserción social de los inmigrantes colombianos en el norte de Chile pues actúa como dispositivo de confianza y unión en esta comunidad.

Se trata de una investigación descriptiva y el trabajo de campo tuvo lugar en la ciudad de Antofagasta (Chile) durante los meses de noviembre de 2013 y enero de 2014. La metodología empleada correspondió a:

- 1º fuentes bibliográficas, primarias y secundarias, internacionales y locales, investigaciones cualitativas y cuantitativas;
- 2º observación participante en actividades culturales de la comunidad colombianas en Antofagasta;
- 3º entrevistas semiestructuradas a dos funcionarios gubernamentales y a un líder comunitario;
- 4º encuesta aplicada a 102 inmigrantes colombianos residentes en Antofagasta (hombres y mujeres) y
- 5º dos grupos focales con la participación de miembros de la población inmigrante estudiada.

El autor aprovecha la oportunidad para expresar su agradecimiento a las siguientes personas por su ayuda, comprensión y compromiso en sus ámbitos profesionales que han servido de inspiración para el autor: Dr. Pablo Isla Monsalve, director del estudio; Dra. Jimena Silva Segovia, guía principal durante el trabajo de campo, Jarlin Alveiro Caicedo, Óscar Ramírez y Patricia Machado, informantes claves y colaboradores en la distribución de las encuestas.

Por último, cabe mencionar que el propósito para realizar el estudio parte de una curiosidad vinculada con la historia personal del investigador, pues su familia comparte el mismo origen con la población considerada en esta investigación.

Capítulo 1

Identidad y migración Una aproximación teórica

Como se mencionó anteriormente, esta investigación se constituye de varios conceptos teóricos. En este primer capítulo se define y se describe migración sur-sur y sus características, el transnacionalismo y el concepto de la diáspora, el concepto de la aculturación y las estrategias empleadas por inmigrantes, la identidad nacional en el marco migratorio y la pertenencia étnica.

1.1 Migración sur-sur

En relación con una definición conceptual, la literatura apunta a que el ‘sur’ es sinónimo de un conjunto de países en vías de desarrollo y con una relación limitada en cuanto a la ubicación geográfica: el hemisferio sur. Así es que la migración sur-sur se refiere a la migración entre países en vías de desarrollo (Castles y Delgado Wise, 2008; Ratha y Shaw 2007).

Campillo-Carrete (2013) reconoce que hay una falta de literatura sobre la migración sur-sur como área de políticas e investigaciones en general pues se ha enfocado más en la migración sur-norte, es decir, la que por razones principalmente económicas y en menor medida políticas se da desde países pobres hacia los países desarrollados. Mantiene que existen cientos de trabajos académicos, tanto teóricos como empíricos, relacionados con la migración sur-sur.

“Sin embargo, como un campo de investigación emergente, la migración sur-sur apenas comienza a ser explorada y la cantidad de investigaciones es pequeña” (Campillo-Carrete, 2013: 7).

Señala que mientras existe este problema de no poder contar con una abundancia de fuentes, también existe el problema opuesto. Es decir, cientos o si no miles de trabajos son relevantes para la investigación sobre el tema. Otra dificultad, según Bakewell (2009), es que la migración sur-sur no puede ser completamente separada de otros movimientos como la migración sur-norte, por ejemplo. Esto se debe al hecho de que los sistemas migratorios están interconectados y resulta imposible separar la migración sur-sur de la sur-norte o de la norte-norte.

Se estima que cada año migran en el mundo cerca de 240 millones de personas y dentro de este universo, aproximadamente 200 millones de emigrantes se desplazan de un país en vías de desarrollo a uno similar (PNUD, 2009). Ratha y Shaw (2007) estiman que globalmente la

migración sur-sur alcanza al 47 % de todas las migraciones del Sur y esto refleja las estimaciones de las Naciones Unidas y el Banco Mundial, ambos del año 2006.

1.2 Transnacionalismo y diáspora

Una realidad de la migración es que no puede ser vista simplemente como el proceso de mudarse a otro destino geográfico sino todo lo que ello implica. Esto incluye, en muchos casos, el mantenimiento de la cultural original en el país destino. La manera en que los migrantes optan por relacionarse con su país de origen, ya sea con las instituciones o con otras personas, se conoce como el transnacionalismo. Los autores que se han enfocado en el transnacionalismo de la región señalan que los vínculos entre migrantes y su país de origen empiezan a tener relevancia para los analistas del fenómeno a principios de la década de 1990. Esto se debió al siguiente hecho:

“Un grupo de antropólogos estadounidenses concluyeron que los migrantes con quienes habían trabajado desarrollaron prácticas transnacionales que las teorías convencionales de migración no podían explicar adecuadamente, ya que trataban a los migrantes meramente como individuos que dejaban un país o que llegaban a otro” (Basch, Glick, Schiller y Santón Blanc, 1999, citado por Vono de Vilhena, 2006: 11).

En un taller sobre la migración en 2010 la Organización Internacional para las Migraciones definió este fenómeno como transnacionalismo, cuya definición, en su mayor parte, gira en torno a intercambios, conexiones y prácticas transfronterizas que trascienden el espacio nacional como punto de referencia básico para actividades e identidades (OIM, 2010). Aun así y reconociendo la falta de explicación, los autores arriba mencionados introdujeron la noción actual y aplicada a la población de inmigrantes del transnacionalismo: la migración debe ser entendida como parte de dos o más mundos dinámicos interconectados y la migración transnacional como proceso llevado a cabo por inmigrantes y sostenido por relaciones sociales multivinculadas que les unen a sus sociedades de origen y destino (Levitt y Nyberg-Sorensen, 2004). Según Vono de Vilhena (2006), los estudios existentes sobre el transnacionalismo se enfocan en dos líneas principales: en el significado y la influencia del transnacionalismo de los inmigrantes en los países de origen y destino, por un lado, y en el cuestionamiento de su importancia y existencia como nuevo fenómeno, por otro (Portes, Guarnizo y Haller, 2002).

Estas aclaraciones indican que es necesario ver y analizar los migrantes de una manera más concreta y más profunda. Son mucho más que emigrados o inmigrantes. Están conectados entre los dos espacios a través de un constante movimiento o a través de vínculos sociales, económicos o políticos (Ostergaard-Nielsen, 2003). Portes también se une a la discusión de transnacionalismo ya que es uno de los principales analistas del fenómeno. Él ha establecido

cinco conclusiones consensuadas entre los demás especialistas: (a) el transnacionalismo representa una perspectiva novedosa, no un fenómeno único; (b) es una teoría de las bases; (c) no todos los inmigrantes son transnacionales; (d) el transnacionalismo inmigrante tiene consecuencias macrosociales y (e) el grado y las formas de activismo transnacional varían según los contextos de salida y recepción (Portes 2003, 2005, citado por Vono de Vilhena, 2006).

A pesar de la limitación cuantitativa, la mezcla de las actividades de los inmigrantes que participan regularmente de las operaciones transnacionales con las de quienes lo hacen de manera ocasional se ha convertido en un proceso relevante, con impactos económicos y sociales para las comunidades de origen y, en muchos casos, para los Estados, como es el caso de los efectos multiplicadores del envío de remesas (Levitt, 2002; Itzigsohn, Dore, Fernández y Vásquez, 1999 y Ostergaard-Nielsen, 2001, citados por Portes, 2005). Vono de Vilhena destaca que es fundamental no perder de vista que el transnacionalismo es un proceso del capitalismo global, que está en constante evolución y movimiento. Continúa citando a Portes:

“En el futuro el número y ámbito de estas actividades (transnacionalismo) puede expandirse de una manera significativa porque el transnacionalismo migrante no es empujado por razones ideológicas sino por la lógica del capitalismo global” (Vono de Vilhena, 2006: 14).

El transnacionalismo migrante sólo pasa a ser relevante a partir del momento en que tiene potencial para afectar el desarrollo local o nacional del país de origen y de atraer la atención de los gobiernos (Portes, Escobar y Walton Radford, 2005). Particularmente relevante para este estudio es lo que articulan los autores Landolt, Autler y Baires (1999):

“Los contextos de salida del país de origen y la manera en que son recibidos en el país de destino influyen enormemente en la dirección y en el carácter de sus actividades. Así, cuando la migración es masiva y motivada por conflictos políticos, es probable que los migrantes sigan pendientes de la comunidad que dejan y que se involucren más en actividades comunitarias. Por otro lado, cuando la migración está basada en decisiones individuales, las actividades transnacionales son más selectivas y la motivación a organizarse tiende a ser menor” (citado por Vono de Vilhena, 2006: 17).

Estos mismos autores hacen una distinción en cuanto al estatus social de los migrantes. Los que tienen un estatus social bajo, que son muchas veces discriminados por razones culturales, políticas o de raza, están más motivados a buscar seguridad económica y valor social a través de la agrupación (Landolt, Autler y Baires, 1999). Portes añade que cuando la recepción en el país de destino no es un proceso hostil, las actividades transnacionales se vuelven más individualizadas (Portes, 1999).

Aquí es apropiado destacar la diferencia entre el transnacionalismo y el concepto de diáspora, ya que muchos autores admiten que la diáspora es el caso máximo característico del fenómeno transnacional entre los migrantes internacionales (Östen Wahlbeck, 1998).

“La diáspora se refiere a una construcción social de grupos minoritarios étnicos de origen extranjero, o más bien a una colectividad transnacional desterritorializada y con una identidad común, que residen y actúan en países receptores, pero que mantienen a la vez una ligazón sentimental y/o material fuerte con su lugar de origen, sea éste real o imaginado, y reconocen, además, el reflejo de la tierra natal en su idioma, religión y cultura” (Cohen, 1997; Riggs, 2000; Shuval, 2000; citado por Pellegrino y Martínez, 2001: 27).

Esto quiere decir que es esencialmente la identidad común entre estos grupos, donde sea que residan, lo que marca el contraste entre los migrantes transnacionales y las diásporas. Para ir más al fondo, Dufoix señala que la década de 1960 marca la primera vez que se usó el concepto en las ciencias sociales. Él plantea tres tipos de definición para la diáspora:

“El primero son las definiciones abiertas, según las cuales las diásporas modernas son grupos étnicos minoritarios resultante de la migración, que viven y actúan en el país de recepción manteniendo lazos afectivos y materiales tensos con su país de origen. El segundo tipo de definición se trata de la dispersión de una gran parte de una población que sigue teniendo una memoria colectiva y una responsabilidad respecto a su país de origen y sin poder integrarse jamás en su país de recepción. El tercer tipo es una definición que ya no ve tanto la diáspora como un fenómeno concreto, sino como una idea posmoderna en la cual lo relevante es el fenómeno de fluidez de la identidad a través de las fronteras” (Dufoix, 1999: 33).

Por último, la creencia en que el mantenimiento de vínculos transnacionales es más permanente mientras más establecidos, educados y saludables son los migrantes abre el camino para discutir la realidad de que la asimilación en el país de destino y la participación en actividades transnacionales no son necesariamente excluyentes y que las últimas pueden, en muchos casos, facilitar una adaptación exitosa del inmigrante (Portes, 1999 y Portes, Escobar y Walton Radford, 2005).

1.3 Aculturación

Entre los varios procesos psicológicos que enfrentan los migrantes y sus familiares, uno de los más explorados es el de la aculturación y las estrategias empleadas tanto por los migrantes como por los miembros de la sociedad en el país de acogida. La definición clásica de la aculturación fue presentada por Redfield, Linton y Herskovits:

“La aculturación comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos de individuales que tienen culturas diferentes entran en contacto continuo de primera mano y resulta en cambios subsiguientes en los patrones culturales originales en uno o ambos grupos” (1936: 149).

El Social Science Research Council, en 1954, señaló que la asimilación, es decir la idea de rechazar ciertos aspectos del lugar de origen y aceptar la nueva cultura, no es la única forma de aculturación. Según este informe también puede tomar forma reactiva, creativa y atrasada. La forma reactiva desencadena una resistencia al cambio en ambos grupos. La forma creativa

estimula nuevas formas culturales que no se encuentran en ninguna de las dos culturas. La forma atrasada inicia cambios que aparecen en su totalidad dentro de unos años.

Cabe notar que Graves (1967) hizo una distinción entre la aculturación como un fenómeno colectivo (es decir, a nivel de grupos) y la aculturación psicológica. Como fenómeno colectivo, la aculturación es un cambio en la cultura del grupo, mientras si se elige analizarla en su dimensión psicológica, es entonces un cambio en la psicología del individuo.

Berry (1997) señala que esta distinción es importante por dos razones: primero, para poder examinar las relaciones sistemáticas entre estas dos variables y, segundo, porque no todas las personas participan de la misma manera en la aculturación general que experimentan los demás miembros del grupo. Varios investigadores, principalmente franceses, desarrollaron otro concepto similar, el de la interculturación. Clanet define la interculturación como:

“Los procesos por los cuales los individuos y grupos se relacionan cuando se identifican como culturalmente distintos” (Clanet, 1990, citado por Berry, 1997: 8).¹

En el mismo trabajo, Berry describe el concepto de las sociedades plurales. Esto se refiere al hecho de que, como resultado de la inmigración, muchas sociedades del mundo se vuelven culturalmente plurales, es decir, que personas de una variedad de procedencias culturales llegan a vivir juntos en una sociedad diversa.

La variedad que puede existir en una sociedad plural, siguiendo el trabajo de Berry (1997), es debida a tres factores principales: si actúan voluntariamente, si hay movilidad y si hay permanencia. En el proceso de aculturación algunos grupos entran voluntariamente, como los inmigrantes, mientras que otros grupos tienen una experiencia de aculturación involuntaria (refugiados, exiliados, algunos grupos indígenas). En cuanto a la movilidad, muchos grupos están en contacto porque han emigrado a otro lugar (algunos inmigrantes y refugiados) y otros han recibido una cultura distinta (por ejemplo, los pueblos indígenas o ciertas minorías religiosas). El tercer factor arriba mencionado, la permanencia, se trata de la diferencia entre los que han migrado con esperanzas de quedarse en el territorio nuevo (algunos inmigrantes) y los que piensan en una situación temporal (como trabajadores invitados, estudiantes o personas que buscan asilo que pueden ser deportadas).

Las definiciones anteriormente descritas sirven como base fundamental para entender por qué la aculturación es relevante para esta investigación. Aun así, también se requiere un entendimiento profundo de no simplemente *qué* es la aculturación sino *cómo* los migrantes la experimentan específicamente. Yáñez y Cárdenas describen las estrategias de aculturación de

¹ La traducción es mía.

Berry en su trabajo sobre el bienestar psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile de la siguiente manera:

“...el modelo bidimensional de Berry (1980, 1990, 2003) entrecruza la mantención de la identidad étnica y la actitud de integración a un nuevo grupo (Berry, Kim, Power, Young y Bajuki, 1989). Estas dos dimensiones delimitan cuatro tipos de orientaciones de aculturación: integración, asimilación, separación y marginalización” (2009: 53).

Para aclarar esta preservación de rasgos identitarios se refiere a la medida en que la identidad cultural y sus características son consideradas importantes y cómo se esfuerza para mantenerlas. La actitud de integración a un nuevo grupo (lo que Berry califica como “contacto y participación”) se refiere a en qué medida deben las personas involucrarse con otros grupos culturales, o mantenerse entre ellos mismos.

La Tabla 1 representa estos dos asuntos cuando son considerados simultáneamente. Los nombres de las cuatro estrategias dependen de los dos grupos, el dominante o el no dominante, que se consideran. Las respuestas negativas o positivas de “no” o “sí”..... Desde el punto de vista de los grupos no dominantes, se define la estrategia de la asimilación cuando los individuos no desean mantener su identidad cultural y buscan contacto diario con otras culturas. Por el otro lado, la estrategia de la separación se define cuando los individuos buscan conservar su cultura de origen y al mismo tiempo prefieren evitar la interacción con otros. Cuando existe el interés de mantener la cultura original y al mismo tiempo buscar la participación social sostenible, se define la estrategia de la integración. Por último, se define la estrategia de la marginalización cuando existe poca posibilidad o interés en el mantenimiento de la cultura de origen y poco interés en las relaciones con otros (muchas veces por exclusión o discriminación).

definir un 'yo' respecto a los demás, pero esto no es posible sin la exclusión, es decir, sin la definición de los distintos y opuestos:

“Yo soy, el mismo que mis congéneres y progenitores, siendo al mismo tiempo otro que ellos, porque tengo mi originalidad particular y soy irremplazablemente yo mismo” (Morín, 1980: 271).

Esta reflexión plantea la importancia de reconocer a otros para ser reconocido ya que la construcción de una identidad individual resulta ser imposible fuera de una comunidad, sea de género, etnicidad, clase social o nacionalidad.

“En la medida en que el individuo no puede concebirse sin el medio, requiere de los otros para conformar su identidad. Por tanto, podemos proponer que la identidad sólo cobra existencia y se verifica a través de la interacción: es el ámbito relacional, en el inter-reconocimiento donde las distintas identidades personales que vienen delineadas por una determinada estructura social se consensuan” (Piqueras, 1997: 271).

En términos más generales se define la identidad colectiva como el sentimiento más o menos explícito de pertenecer a un grupo o categoría de personas, o formar parte de una comunidad.

“Tal sentimiento de pertenencia o comunión emerge de una cierta unidad de intereses o condiciones y se afianza en un movimiento reflexivo del 'yo' al otro, al contraponerse un 'nosotros' frente a un 'ellos'” (Cerutti y González, 2008: 80).

Cuché (1999) añade que la identidad siempre tiene que ser un compromiso o una negociación entre una autoidentidad definida por sí misma y una heteroidentidad (o exoidentidad) definida por los otros.

Con respecto a la identidad nacional, Smith indica que fue Meinecke, en 1908, quien distinguió la kultur-nation de la Staatsnation, es decir, la comunidad cultural pasiva y la más activa, nación política y auto determinante (1991). Define la nación como una población humana que comparte un territorio histórico, memorias históricas y mitos comunes, una cultura pública masiva, una economía común junto con derechos y deberes comunes para todos los miembros y continúa para destacar que:

“una identidad nacional es fundamentalmente multi-dimensional; nunca puede ser reducida a un solo elemento, ni siquiera por facciones nacionalistas, y tampoco puede ser inducida rápido o fácilmente en una población por medios artificiales” (Smith, 1991: 14).

La identidad nacional juega un papel importante en el marco migratorio ya que el inmigrante debe navegar o negociar entre adoptar la identidad nacional del país receptor, mantener la identidad nacional original u optar por asumir las de los dos (o más) países. Sin embargo, como señala Isla:

“La identidad individual depende de la memoria colectiva, pues la búsqueda del reconocimiento de sí mismo es un proceso que opera en colectivos diversos, concéntricos y superpuestos, de

distinta naturaleza y extensión, y que corresponden a los ámbitos en los que se comparte la cotidianidad de la socialización: la familia, el barrio, la clase social, el grupo etario, la escuela, la comunidad religiosa, el grupo de interés, la comunidad local o nacional, etc.” (2012: 9).

1.5 Pertenencia étnica

Antes de abordar la pertenencia étnica se debe tener en cuenta la definición de los grupos étnicos. Barth (1976: 3) señala que el término grupo étnico es utilizado generalmente en la literatura antropológica para designar una comunidad que:

- 1) en gran medida se autopropetúa biológicamente
- 2) comparte valores culturales fundamentales realizados con unidad manifiesta en formas culturales
- 3) integra un campo de comunicación e interacción
- 4) cuenta con unos miembros que se identifican a sí mismos y son identificados por otros y que constituyen una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden.

No resulta suficiente decir ‘etnicidad’ porque es una concepción bastante ambigua. En cambio hablar de una pertenencia étnica es un concepto más concreto ya que los individuos sienten que pertenece a una etnicidad (o varias). Esto es lo que se entiende por la pertenencia étnica. Aun así, la literatura indica que comprender bien la pertenencia étnica es un trabajo obligatorio y complejo de la sociología de las relaciones étnicas.

Weber (1979) examinó que la identidad étnica y el sentimiento de pertenencia basado en la semejanza grupal eran fuentes problemáticas de la acción social, creencias ambiguas y de una multitud de orígenes sociales (Terrén, 2002). Según Smith Castro, todo indica que existe un consenso general en definir la identidad étnica como una especificación de la identidad social tal y como fue propuesto por Tajfel (1981), es decir:

“...como aquella parte del auto concepto de un individuo que se deriva del conocimiento de su pertenencia a un grupo social (o grupos sociales) junto con el significado valorativo y emocional asociado a dicha pertenencia” (Smith Castro 2002: 48).

La teoría de la identidad de Weinreich (1994) establece que los procesos de desarrollo y redefinición de la identidad se originan en una percepción siempre conflictiva, tanto de los atributos del endogrupo y del exogrupo como de las circunstancias en que se produce el contacto entre ambos (Terrén, 2002). Se requiere una definición de endogrupo y de exogrupo ya que son dos conceptos no introducidos hasta el momento y son vitales para comprender este trabajo en su totalidad. Cuando los individuos usan una etiqueta étnica, se definen en términos de las

similitudes que comparten con otros miembros de una misma categoría étnico o endogrupo y se diferencian de los miembros de otras categorías étnicas o exogrupos (Turner, Oakes, Haslam y McGarty, 1994).

La literatura define cinco componentes de los cuales tres surgen de la conceptualización propuesta por Tajfel (1981: 294):

“...un componente cognitivo, en el sentido del conocimiento de que uno pertenece a un grupo; un componente evaluativo, en el sentido de que la noción de grupo y/o de la pertenencia de uno a él puede tener una connotación valorativa positiva o negativa; y un componente emocional, en el sentido de que los aspectos cognitivo y evaluativo del grupo y de la propia pertenencia a él pueden ir acompañados de emociones tales como amor u odio, agrado o desagrado hacia el propio grupo o hacia grupos que mantienen ciertas relaciones con él”.

El componente cognitivo de la identidad étnica o “autoidentificación étnica” se refiere al uso de una etiqueta étnica para describirse a sí mismo. Cuando los individuos usan una etiqueta étnica, se definen en términos de las similitudes que comparten con otros miembros de una misma categoría étnica o endogrupo y se diferencian de los miembros de otras categorías étnicas o exogrupos (Turner, Oakes, Haslam y McGarty, 1994).

El componente evaluativo hace referencia a las connotaciones valorativas asociadas con la pertenencia a un grupo étnico, se trata aquí de la valencia de las actitudes hacia la propia etnicidad. Para muchos autores este componente es mejor entendido como orgullo o “afirmación étnica” (Aboud y Doyle, 1995).

El componente afectivo hace referencia al vínculo emocional o cercanía psicológica en el grupo de referencia. El componente comportamental se refiere a la participación activa (o bien la intención de participar) en las prácticas culturales del grupo étnico de referencia. El quinto componente, como se mencionó, surge de la psicología social del desarrollo. Basados en el trabajo de Erikson (1973), los modelos del desarrollo conceptualizan la formación de la identidad étnica como una tarea básica de la adolescencia, cuyo eje es la integración de identificaciones tempranas, inclinaciones personales y ofrecimientos socioculturales. Así, Phinney (1990) cree que el proceso de desarrollo de la identidad étnica continúa por una lógica de desarrollo similar al del desarrollo de la identidad del yo. La autora establece tres etapas en la formación de la identidad étnica. La primera de ellas, denominada “identidad étnica no examinada”, se caracteriza por la ausencia de una exploración y toma de decisiones en relación con la etnicidad. Sigue a ésta un período denominado “exploración de la identidad étnica”. El resultado de este proceso de búsqueda sería la ‘identidad étnica internalizada’, caracterizada por una comprensión y apreciación más profunda de la propia etnicidad” (Smith Castro, 2002: 49).

Capítulo 2

Aproximaciones históricas a la emigración colombiana y la inmigración en Chile

2.1 Emigración colombiana

Algo que la literatura señala con claridad es que la emigración de colombianos no es un fenómeno nuevo. Ahora bien, lo que sí es nuevo y sobresaliente es el crecimiento rápido y la variedad de destinos que esta emigración ha logrado en los últimos años. Cárdenas (2006) identifica tres olas migratorias que ayudan a explicar las causas del aumento de población migrante colombiana hacia el exterior. Entre los años 1960 y 1970 los movimientos de población se caracterizaron por concretarse hacia países fronterizos, como Panamá, Ecuador, Venezuela, y también a los Estados Unidos. Una segunda ola entre 1980 e inicios de 1990 fue marcada principalmente por la expansión del negocio del narcotráfico y la comercialización del producto en el exterior, y una tercera ola desde 1995 hasta la fecha, atribuida a la crisis económica mundial (Cárdenas y Mejía, 2006). Esta tercera ola fue caracterizada por el ingreso de 120.000 colombianos a los Estados Unidos.

Según Mejía Ochoa, es a partir de la segunda mitad del siglo XX las migraciones internacionales han cobrado real importancia en Colombia, dándose un constante incremento de la salida de nacionales, inicialmente sobre todo a Venezuela, Ecuador y Estados Unidos, y posteriormente hacia otros destinos. Según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia ((DANE), entre 1963 y 1973 emigraron 556.683 personas hacia Bolivia, Canadá, Chile, Ecuador, Estados Unidos, Panamá, Perú y Venezuela. En un principio, se trató de campesinos y trabajadores no calificados, aunque para mediados de los 70 se observaba un aumento en el número de profesionales y técnicos, en especial hacia Estados Unidos y otros países no limítrofes, siendo las causas principales el desempleo estructural, los bajos salarios y las pocas oportunidades de realización imperantes en Colombia (Mejía Ochoa, 2012). Finalizando el siglo XX y empezando el presente, se sumó España como destino importante de los colombianos, llegando a la situación actual de conformación de la diáspora colombiana, de la cual, como se verá adelante, más del 80% de los colombianos en el exterior viven en Venezuela, Estados Unidos, Ecuador y España (Mejía Ochoa, 2012).

Tanto el censo colombiano de 2005 como las estimaciones del DANE del 2009 indican

que el país ha presentado saldos netos migratorios negativos entre 1985 y 2005. Esto significa que entre estos años emigraron más personas hacia el exterior que ingresaron a Colombia. Es aún más sobresaliente el hecho de que durante el periodo 1995-2000 se presentó un incremento sustancial en la emigración de colombianos, pero entre 2000 y 2005 hubo una ligera reducción en esta cantidad. La tabla 2 muestra las cantidades de colombianos emigrados en periodos de cinco años desde 1970 hasta 2005.

Tabla 2: Emigrantes estimados por quinquenio, 1970-2005

Quinquenio	Emigrantes
1970-1975	179.891
1975-1980	262.201
1980-1985	377.755
1985-1990	547.563
1990-1995	786.880
1995-2000	994.993
2000-2005	883.420

Fuente: DANE, 2007.

Se ha mencionado la cantidad de colombianos que viven en el exterior, pero hasta el momento no se ha enfocado en los motivos por los cuales estas personas deciden trasladarse a otro país. Lo cierto es que hay una multitud de factores que influyen en la decisión final de emigrar. El motivo principal es el económico, vale decir la búsqueda de oportunidades laborales, seguido por razones personales como el matrimonio o la reunificación familiar. El tercer motivo es la formación educativa y en menor medida la seguridad (o más bien la falta de ella). La tabla 3 muestra estos motivos antes del censo de 2005 y a partir de tal año.

Tabla 3: Motivos de emigrantes para vivir en el exterior antes y después de 2005 (%)

Motivo	Antes de 2005	Entre 2005 y 2009	Total
Económico/laboral	87,4	82,7	85,7
Matrimonio/reunificación familiar	6,8	6,9	6,8
Estudio	2,8	6,9	4,3
Conocer/aventurar	2,2	2,2	2,2
Seguridad/otro	0,8	1,3	1,0
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas (ENMIR). Mejía *et al.* (2009).

Colombia continúa en una situación de deterioro con el aumento del desempleo, disminución de los salarios, el retroceso en cobertura de salud y educación, la brecha de remuneraciones entre trabajadores calificados y no calificados, entre otros, características que Soler (2004) reconoce como fundamentales para la presencia de la migración vista como “válvula de escape” ante las adversas situaciones del país. Las tasas de desempleo de un 8,8% en 1995 aumentó al 20% en 1999 y según la OIT el país muestra un proceso de desaceleración en temas de empleo, crecimiento rural y recuperación de la pobreza que llegó a cifras del 67% durante 1997 (Soler, 2004).

Si bien las esperanzas económicas han sido la motivación principal de los colombianos que eligen abandonar al país, no se puede negar que la cuestión de la seguridad ha jugado un papel de gran importancia. Específicamente se trata del conflicto interno que vive la sociedad colombiana desde hace más de cuatro décadas. Entre la población civil y los combatientes se estima que más de 40.000 personas han perdido sus vidas en este conflicto que es el más prolongado en América Latina (ACNUR, 2010).

La población civil ha sufrido acosos continuos entre el Estado colombiano que busca mantener el control de los hechos violentos y la legitimidad del gobierno a través del Ejército y la Policía Nacional, los grupos guerrilleros de extrema izquierda que nacieron con el fin de desestabilizar el régimen político y que actualmente son representadas por el Ejército de la Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y, por último, por los grupos paramilitares de extrema derecha que buscan la eliminación de los grupos izquierdistas, todos ellos asociados constantemente al narcotráfico. Según la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), esto ha dejado como resultado uno de los casos de movimientos de población más grandes del mundo, en donde se estima que cerca de tres millones de personas han sido afectadas por el desplazamiento interno a causa del conflicto armado (ACNUR, 2006). En 2013, Human Rights Watch estima que esta cifra ha aumentado considerablemente:

Más de 5 millones de colombianos han sido desplazados internamente, y cada año al menos 150.000 personas siguen abandonando su hogar, lo cual ha generado la segunda población más grande del mundo de desplazados.³

Debido a constantes amenazas y peligros que corren sus vidas, esta población es obligada a abandonar sus hogares, familias y bienes, dentro del territorio nacional, pero aun así continúan en constante peligro por ser el objetivo de constantes represalias y generalmente nuevos brotes

³ ACNUR: <http://www.hrw.org/es/world-report/2014/country-chapters/122015>

de violencia debido a que el conflicto afecta a todo el país y puede llevar a nuevos desplazamientos. En el reporte del ACNUR titulado *Global trends: refugees, asylum-seekers, returnees, internally displaced and stateless persons* (2006), se estima que de los 9,9 millones de refugiados que hay alrededor del mundo Colombia ocupa el puesto número 26 con 72.796 personas entre los países con este tipo de movimientos (Ortegón, 2008).

Actualmente una de las zonas más violentas del país es el departamento del Valle del Cauca, situado en el suroeste del territorio nacional. Como se analizará en el tercer capítulo, este departamento es uno de los que más expulsa a sus ciudadanos hacia otros departamentos nacionales y también hacia el extranjero. Las dos ciudades de donde vienen la mayoría de los inmigrantes en el norte de Chile son Cali y Buenaventura. Cali es la capital del departamento y en los últimos años se ha convertido en una de las ciudades más peligrosas del país por los casos de homicidios y violencia entre pandillas, especialmente en el este de la ciudad. Buenaventura es el puerto del Valle del Cauca, ubicado en la costa pacífica a unas dos o tres horas en bus al oeste de Cali. Es importante tener una idea de la situación actual en la ciudad para poder entender por qué muchos de sus habitantes se ven obligados a abandonar la zona y/o el país. En un reporte por UNHCR en 2013, se estableció que un 63% de los residentes de Buenaventura quienes son afrocolombianos viven bajo la línea de pobreza y la tasa de desempleo es de 64%. Cabe anotar que la población afrodescendiente colombiana ha sido históricamente víctima de exclusión social y marginalidad en su mismo país. Por ejemplo, Pérez (2007: p. 13) afirma que “el municipio de Buenaventura [...] ha sido el más pobre del Valle del Cauca, con altas tasas de desempleo, alto porcentaje de necesidades básicas insatisfechas, baja cobertura de servicios básicos, altas tasas de analfabetismo y que crece periféricamente”. Sólo en 2013, cuatro desplazamientos de 1,600 personas habían sucedido antes de finales de agosto de ese año (ACNUR, 2013). Mientras que las FARC operan en las áreas rurales de la ciudad, tres grupos paramilitares operan dentro del puerto y luchan por control de las zonas urbanas: La Empresa, Los Urabeños y Los Rastrojos.

Estos grupos utilizan tácticos brutalmente terroristas para controlar y dominar a la población. Hay noticia del uso de motosierras para desmembrar a la gente en pleno día o en ‘casas de tortura’ donde otros residentes pueden oír los gritos de las víctimas. Incluidas en las víctimas eran grandes cantidades de mujeres que fueron violadas o sexualmente torturadas primero y después descuartizadas y partes de sus cuerpos exhibidos públicamente como ejemplo para los demás. Grupos locales estiman que por lo menos ocho mujeres afrocolombianas han sido asesinadas de esta manera solo en 2013 (ACNUR, 2013: 24).

Vale la pena echar un vistazo a los flujos promedios de migración colombiana tanto decreciente como creciente. Como muestra la tabla 4, los países históricamente vinculados con alta inmigración colombiana, como España y los Estados Unidos, han tenido flujos decrecientes considerables entre 2008 y 2010 comparados con los flujos de apenas dos años antes. Ahora

bien, si se fija en los flujos crecientes, se nota un aumento considerable de inmigrantes colombianos en Alemania, Italia y, muy apropiado para este trabajo, Chile, con un aumento de 3.142 personas en solo dos años. La migración colombiana en Chile constituye el enfoque del presente trabajo y a continuación se abordarán los hechos históricos relacionados con la inmigración en el contexto chileno.

Tabla 4: Flujo promedio anual de entrada de migrantes de nacionalidad Colombiana a países de la OCDE, por período, 2005-2007 y 2008-2010

Flujos decrecientes			Flujos crecientes		
	2005-2007	2008-2010		2005-2007	2008-2010
España	34.097	28.604	Chile	2.489	5.631
EE.UU.	33.970	26.823	Italia	1.756	2.120
Canadá	5.559	4.678	Alemania	1.373	1.854
Francia	755	752	México	302	1.754
Japón	360	351	Australia	390	594
Suecia	426	271	Holanda	305	422
Corea	117	95	N. Zelanda	50	107
Israel	170	51	Austria	89	102
Finlandia	32	24	Dinamarca	45	64
			Polonia	43	56
			Hungría	8	31
Totales	75.485	61.650	Totales	6.848	12.735

Fuente: International Migration Database OECD (Mejía Ochoa, 2012).

2.2 Inmigración en Chile

Históricamente Chile ha sido un país que ha recibido y también ha generado una variedad de oleadas migratorias, aunque de menor magnitud que otros países en la región. Desde un comienzo, junto con los conquistadores, fueron traídos cantidades pequeñas de esclavos de origen africano, los cuales constituían apenas el 1,5 % de la población nacional a comienzos del siglo XIX (Mellafe, 1984). Por una parte sus descendientes fueron ‘absorbidos’ en su totalidad por la masa popular a través del mestizaje, y por otra parte, muchos abandonaron el país rumbo al Perú, prácticamente desapareciendo como etnia diferenciada (Mellafe, 1984). Aun así, la presencia del pueblo afro chileno no se puede negar y en Febrero de 2014 se hizo un censo de afrodescendientes chilenos, en el cual se calculó una población de 8.000 personas, es decir un 4,7% de la población, en la XV región del norte de Chile, en la ciudad de Arica.⁴

⁴ La Tercera: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/02/680-565436-9-censo-revela-que-8415-afrochilenos-viven-en-arica.shtml>

En su informe para la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Stefoni (2011) señala que desde mediados del siglo XIX se promovió la colonización europea en el sur de Chile, especialmente de alemanes y suizos. En el marco de los países del Cono Sur, Chile no se ha caracterizado históricamente por ser un país receptor de grandes cantidades de inmigrantes, tal como pueden ser los casos de Brasil, Uruguay o en Argentina, sin embargo, se puede distinguir tres corrientes migratorias entre el siglo XIX y principios del siglo XXI.

La primera corriente comprendió, al igual que en el resto del continente, al periodo de modernización de América Latina donde se atraían a migrantes que provenían de diversas partes del mundo, pero principalmente inmigrantes europeos, como parte de la política de atracción selectiva que tuvo como base la idea de mejoramiento de la ‘raza’ chilena. Esta primera corriente de los inmigrantes europeos correspondió al siglo XIX cuando el Gobierno chileno patrocinó la llegada y permanencia de ciudadanos europeos con la idea de ‘modernizar’ y ‘mejorar’ las condiciones económicas y culturales del país ya que el europeo era visto como el inmigrante ‘deseable’ y ‘avanzado’. Durante esta época, llegaron principalmente ciudadanos alemanes, británicos, franceses, italianos, croatas y suizos al territorio chileno. A comienzos del siglo XX, los europeos llegaron al 3% de la población total (Stefoni, 2011). En ese entonces, entre las nuevas colectividades, destacaron la proveniente de la ex Yugoslavia, españoles que huían de la guerra civil y árabes que escapaban del Imperio otomano—especialmente los palestinos—que no gozaron de los beneficios de la colonización programada pues en su mayoría se trataba de personas que no pertenecían a los grupos predefinidos como ‘colonos deseables’ (Rebolledo, 2005).

La segunda corriente migratoria correspondió al periodo posterior al golpe militar de 1973 pero esta vez el flujo migratorio fue contrario, es decir, fueron los chilenos que emigraron fuera del país, principalmente por causas de persecución política, aunque también se dieron casos de emigración debido a las dificultades económicas. La disminución de población extranjera continuó progresivamente y en 1970 sólo representó al 1% de la población nacional, mientras que durante la dictadura, y sobre todo en 1982, llegó a un 0,7% (Stefoni, 2011).

“El descenso de la población extranjera obedece a múltiples factores, entre ellos, el desarrollo que comienza a experimentar Europa a partir de la segunda mitad del siglo XX y la importancia económica de Venezuela y Argentina que aparecen como los principales países de atracción de migración regional. Adicionalmente, durante los setenta y ochenta el gobierno militar en Chile desincentivó el ingreso de extranjeros al país, e incluso muchos latinoamericanos residentes en Chile y chilenos emigraron hacia países más seguros” (Stefoni 2011: 35).

La dictadura de Augusto Pinochet, especialmente durante las décadas del setenta y ochenta, es el periodo donde salió el mayor número de chilenos víctimas de la persecución política del régimen militar. Rebolledo (2005) identifica dos periodos durante esta época: el primero corresponde a la

salida de asilados políticos entre 1973 y 1974 y el segundo corresponde a los años 1975 hasta 1979 cuando muchos presos políticos fueron expulsados del país. También salieron varios exiliados políticos por su propia cuenta, con mayor fuerza entre 1973 y 1976; los principales destinos de la población chilena en esa época fueron Alemania, Canadá, Ecuador, Francia, México y Suecia, entre otros (Stefoni 2011).

La tercera corriente migratoria coincide con la transición democrática y la reactivación económica del país durante la década de 1990, que atrajeron a miles de inmigrantes, especialmente latinoamericanos, y sobre todo de países limítrofes, que vieron en Chile una oportunidad para mejorar sus vidas, sumado a las difíciles condiciones políticas, sociales y económicas en sus países de origen.

“En forma paralela a disminución del total de inmigrantes, se produjo una inversión en el peso que tenía la migración europea y del resto del mundo no latinoamericano frente a la de origen latinoamericano. El stock de migrantes no latinoamericanos alcanzó el mayor peso relativo durante los años treinta, cuarenta y cincuenta. En esa época, este grupo llegó a representar cerca del 70% del total de los extranjeros. A partir de los sesenta, sin embargo, comenzó a crecer la proporción de población de origen latinoamericano, llegando a constituir casi el 50% del total de extranjeros en los ochenta y la migración proveniente del resto del mundo no latinoamericano pasó a tener una representación cada vez menor. Las razones de esta inversión se deben no sólo a la llegada de latinoamericanos en la última década, sino al envejecimiento del stock europeo sin una renovación en su flujo” (Stefoni 2011: 36).

Desde la entrada a la democracia, según Machín Álvarez (2011), Chile ha sido foco de dos tipos de migraciones: por un lado, el regreso de los exiliados por la dictadura del Gobierno Militar; por otro lado, Chile ha ido convirtiéndose paulatinamente en un país de atracción para los países vecinos. El censo de 1992 muestra una presencia importante de argentinos que llegaba al 30% seguido de lejos por los bolivianos y los peruanos, ambos con un 6,7% del total de inmigrantes (Stefoni 2011). Diez años después, en el 2002, fue la migración peruana que experimentó un incremento que casi alcanzó el 400% respecto del censo anterior, constituyendo un 20,2% del total, mientras que en ese mismo entonces la población argentina continuaba como la mayoría con un 25,8%. Se vio un incremento leve de inmigrantes colombianos y ecuatorianos pero se redujo el porcentaje de bolivianos y brasileños.⁵

2.2.1 Contextualización de Antofagasta

En esa dinámica migratoria, se puede ver que en el país y en particular en la Región de Antofagasta que se ha registrado en los últimos años, junto con la histórica inmigración de ciudadanos bolivianos (972) y peruanos (2307) de otros países Latinoamericanos, se destaca la

⁵ Latinoamericanos en Chile: http://1.bp.blogspot.com/_esUBlqKjDzk/Shn9-qo3Mgl/AAAAAAB70/OvAq-50oG64/s1600/inmigrantes.gif

llegada de ciudadanos/as ecuatorianos y en los últimos años hombres, mujeres y niños/as colombianos (3233) con una presencia importante de afrodescendientes del sur pacífico colombiano (Departamento de Extranjería, 2012).

La Región de Antofagasta, situada al norte del país en pleno desierto de Atacama, se caracteriza como zona minera, lo que trae consigo inversión privada para la explotación de yacimientos minerales que son abundantes en la región. En al menos los últimos 10 años, ha crecido la inversión extranjera y con ello aumentan yacimientos mineros que demandan constantemente mano de obra (Silva *et al.*, 2013).

“Dentro de este contexto minero, se hallan empresas contratistas y subcontratistas, que ejecutan prácticas de constante recambio de trabajadores, produciendo condiciones de mano de obra tercerizada, ya que su rubro está dedicado a la administración de proyectos exploratorios o menores, de mineras transnacionales como Xstrata Cooper, BHP Billiton, entre otras” (Silva *et al.*, 2013: 16).

En este contexto de producción, la región se configura como un espacio de constante flujo y oportunidades laborales, y Antofagasta como capital del centro minero. Las oportunidades laborales que ofrece la zona minera, ha traído consigo procesos de migración tanto de chilenos de otras regiones como extranjeros. Estos movimientos se traducen en una expansión de otros campos laborales como aquellos ligados al sector de comercio, servicios, entre otros.

De esta manera, el aumento económico de Chile durante los años 2000 hasta 2010 ha favorecido una nueva ola de migración intrarregional, definida por la llegada de migrantes del Cono Sur. Esto ha generado de que Chile, junto a su éxito económico y la recuperación de la democracia desde la década de 1990, se convierta en un país de atracción para los inmigrantes, constituyéndose como país receptor en la última década (Solimano y Tokman, 2006).

Para poder entender el contexto actual aún más, se debe tener en cuenta que la llegada de extranjeros latinoamericanos, y en particular de colombianos en la región, ha despertado una percepción de amenaza en la población autóctona. Según Silva y Lufin (2013), las dinámicas migratorias y la forma en que se producen en Chile, favorecen el desarrollo de los prejuicios y estereotipos hacia los inmigrantes en la región y así contribuyen a la deterioración de la convivencia entre extranjeros y la población local. Estas tensiones han ido construyéndose durante los últimos años en la región y culminó en dos eventos a finales de 2013.

El primer evento tuvo lugar después del partido internacional de fútbol entre Colombia y Chile donde el resultado final fue un empate de tres goles por cada equipo. En el centro de

Antofagasta, después del partido, hinchas de los equipos empezaron a pelear hasta a golpes en un escenario que logró la atención nacional e internacional.⁶

Actualmente en Antofagasta se refiere a este evento simplemente como ‘el partido’. El segundo evento, días después de la pelea futbolística, fue la organización de una marcha en el centro de la ciudad en contra de los inmigrantes, particularmente los colombianos. La marcha fue rechazada públicamente por los gobiernos de ambos países y de las autoridades locales, pero el evento se realizó y generó aún más tensiones entre los dos grupos.⁷

No sorprende, entonces, que en otro estudio sobre la inmigración colombiana en Chile se concluyó que los colombianos “prefieren mantener las costumbres y vínculos con las personas de su país residentes en Chile” (Yáñez, 2009: 20). Esto se ha denominado como una estrategia de protección cultural, identitaria y de redes en la cual los inmigrantes colombianos se asocian para trabajar, vivir y divertirse con sus coterráneos, más que con chilenos nortinos (Silva y Lufin, 2013).

El contexto histórico de los hechos ya mencionados permite abordar una descripción sobre las políticas migratorias de Chile y, más adelante, entender cómo esto influye en la situación actual en la región que es investigada en este estudio.

2.3 Políticas migratorias en Chile

Las corrientes migratorias mencionadas en la segunda parte de este capítulo deben considerarse de manera paralela con las políticas migratorias de Chile o el intento de controlar o favorecer la migración por parte del Estado chileno. Es valioso observar bien las condiciones históricas de estas políticas para ir comprendiendo de qué se trata, exactamente, la situación actual.

Según Solivellas (2008) la política migratoria chilena cumplió básicamente con dos objetivos centrales de orden político-económico que son el repoblamiento y el control del territorio nacional, y por otro lado el desarrollo del sector agrícola e industrial. A lo largo del siglo XIX el Estado logró, a través de la conquista de territorios ancestrales que pertenecían al pueblo mapuche, el control espacial del territorio en la zona sur.

Las poblaciones indígenas —o más bien la imagen del indígena representaba, como la literatura expresa que aún representa— la ‘barbarie’ y así los flujos migratorios de europeos contribuían a la idea del ‘chileno deseable y esperable’. En otras palabras esto quiere decir que al

⁶ La Tercera: Pelea entre colombianos y chilenos: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2013/10/680-546643-9-hinchas-chilenos-y-colombianos-protagonizan-pelea-callejera-en-antofagasta.shtml>

⁷ *El Tiempo*: Gobierno rechaza manifestación anti-colombiana en Antofagasta: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13132135>

llegar a territorio chileno, el inmigrante europeo representaba el progreso como instrumentos civilizador ya que era visto como el único capaz de reactivar la economía chilena y a su vez mejorar la “raza chilena” y la cultura del país. Esta noción de ‘mejorar’ en el contexto chileno de la época puede ser explicado por Stefoni (2004), quien concluye que históricamente en Chile la construcción del ‘otro’ se ha realizado a partir de esta dualidad superior/inferior, lo que supone que si se ubica al ‘otro’ en la segunda categoría se termina por discriminarlo y marginarlo. De acuerdo ello, en el imaginario social, la imagen que el chileno ha construido de sí mismo chileno siempre se ha asociado al tipo europeo que al indígena, a tal punto de marginar e invisibilizar a las comunidades indígenas autóctonas. Estos detalles son importantes para abordar más a fondo el tema de las políticas migratorias chilenas porque ofrecen una base para poder entender las descripciones de la legislación sobre la materia.

Durante el siglo XIX el Estado chileno participó directamente en la promulgación y perfeccionamiento de leyes y decretos con el propósito de atraer población europea calificada al país. El primer ejemplo de ello fue la Ley de Colonizadores del año 1845 que autorizaba al presidente de la república a conceder terrenos baldíos a los extranjeros para que fueran trabajados y liberados de impuestos (Solivellas, 2008). Así el Estado podía regular a quienes ingresaban al país, en qué parte debían instalarse y hasta qué labores podían ejercer. Para comienzos del siglo XX estas políticas continuaban y en 1940 se institucionalizó el consultivo Consejo de Inmigración. El Consejo intentaba preparar la posible llegada de múltiples extranjeros europeos como resultado de la Segunda Guerra Mundial. Para la década de 1950 se creó el Departamento de Inmigración del Ministerio de Relaciones Exteriores, cuyo objetivo principal era promover la inmigración de grupos ya asentados en Chile como los alemanes, españoles e italianos principalmente. La Ley de 1954 disponía entre otros lo siguiente:

“i.: el aumento del factor humano era central en pos de la industrialización dado que ampliaba el mercado interno, ii.: la inmigración tendría como uno de los resultados más directos el aumento de la población, el mejoramiento técnico y el perfeccionamiento de las condiciones biológicas de la raza y iii.: la inmigración se encontraba con el obstáculo de deficientes disposiciones legales y reglamentarias” (Zavala y Rojas Venegas, 2005: 175).

Todo lo anterior abrió las puertas, por llamarlo así, para la serie de modificaciones a la ley de migraciones, empezando por el Decreto Ley número 1094, conocido como la Ley de Extranjería, dictado en 1975 bajo la dictadura de Augusto Pinochet. Esta ley se caracterizó por su orientación policial y de control absoluto, cuyo principal objetivo era evitar la entrada de “elementos peligrosos o terroristas” que amenazaran la “estabilidad nacional” (Stefoni, 2000). Esta ley sigue vigente hasta la fecha.

Con la transición a la democracia, junto con la reactivación económica de Chile durante la década de 1990, los flujos de inmigrantes al país aumentaron y así también las modificaciones a la Ley de Extranjería. El presidente P. Aylwin (1990-1994), el primero después de la dictadura militar, envió un proyecto para una nueva ley de migraciones al Congreso Nacional, pero no logró avanzar en esta tarea (Torrealba 2000, citado por Stefoni, 2000). Después llegó a la presidencia E. Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) y se propuso un primer plan de regularización de los inmigrantes ‘irregulares’. Los inmigrantes son separados de acuerdo a si tienen o no documentos para residir o trabajar en el país y así los que no pueden presentar la documentación apropiada son descritos como irregulares o ilegales. Es importante mencionar que un resultado del Plan de Regularización fue la obtención de una visa temporal para los inmigrantes irregulares, válida por un periodo de dos años. La tabla 5 muestra las modificaciones claves a la Ley de Extranjería entre los años 1993 y 2000.

Tabla 5: Modificaciones claves a la Ley de Extranjería (1993-2000)

Modificación	Año	Descripción
Ley No. 19.273	1993	Deroga las disposiciones de salida y entrada a los residentes extranjeros en territorio nacional
Ley No. 19.476	1996	Modifica Ley de Extranjería en materia de asilo y refugio. Despenaliza ingreso irregular al territorio nacional de extranjeros que se encuentren solicitando refugio o asilo
Ley No. 19.581	1998	Crea la categoría de ingreso “habitante de zona fronteriza”, para los que se encuentren en esa situación podrán obtener una tarjeta vecinal que facilita el ingreso y egreso entre los países que lo suscriben
Decreto No. 2.910 (Ministerio del Interior)	2000	Permite a los solicitantes de residencia temporaria y sujeta a contrato obtener una autorización para trabajar mientras se tramita su permiso de residencia

Fuente: Adaptación a partir de los datos del Perfil Migratorio de Chile de Stefoni (2011).

Posteriormente durante el gobierno del presidente R. Lagos (2000-2006) se propusieron medidas migratorias orientadas a tres ejes:

“El primero obedecía a hacer de Chile un país receptivo y abierto a la inmigración, aunque no promotor de dicho fenómeno. Un segundo eje, fundado en la regularización de los inmigrantes ‘ilegales’ ligado fundamentalmente a la distorsión laboral que puede generar la inmigración, dada la informalidad de la contratación. Un tercer eje, por último, pasaba por entender y establecer que los inmigrantes regulares e irregulares tienen similares derechos que los nacionales” (Solivellas, 2008: 11).

El primer gobierno de Michelle Bachelet (2006-2010) fue la primera vez en la que la temática de la migración logró ser incorporada en el programa gubernamental. Declaró los siguientes ejes como necesidades de su gobierno:

- a) Chile, país de acogida. País donde debe respetarse los convenios y tratados internacionales vigentes y suscritos por Chile.
- b) Integración de los inmigrantes. Generar aceptación positiva del inmigrante dentro de la sociedad e incorporar a los inmigrantes en la estructura económica, social y política de la sociedad
- c) Tratamiento internacional de la temática migratoria: bilateralidad, multilateralidad y procesos de integración regional. Involucrar tanto a los países de destino, de tránsito y de origen para encarar los desafíos de la migración.
- d) Capacidad de regulación y administración. El Estado chileno asume la obligación de orientar el acceso a la residencia según se estipula el derecho internacional sobre los derechos humanos (Machín Álvarez, 2011: 15).

Sin embargo, según el *Informe Anual de Derechos Humanos 2010*, publicado por la Universidad Diego Portales en Santiago, “el Consejo de Política Migratoria creado por la administración Bachelet mediante este Instructivo Presidencial nunca sesionó y se perdió la valiosa oportunidad de crear una instancia de discusión y definición de la política migratoria, y de coordinación entre entes públicos cuya población objeto incluye a personas migrantes” (Machín Álvarez, 2011: 16). Por un lado, se han realizado cambios importantes a la ley de extranjería, sin embargo las respuestas siempre son de carácter coyuntural, frente a presiones de distintos organismos de derechos humanos y/o asociaciones de migrantes. La ley de extranjería continúa sin ser modificada en profundidad, ya que solamente existe un reglamento que es el que regula los flujos de extranjeros que ingresan al país pero la categoría de inmigrante no existe en la legislación chilena; si bien se han realizado las modificaciones, no son suficientes, lo que se traduce finalmente en la exclusión de los inmigrantes, en su marginalización y no respeto por los derechos de los mismos (Jensen Solivellas, 2008). Esta es una de las críticas de la ley de extranjería pero existen muchas más, sobre todo un fuerte deseo de respetar los derechos humanos de los inmigrantes. Se mantiene que la ley no representa una política basada en el mejoramiento de estos derechos.

La ley de extranjería está lejos de ser una política migratoria basada en los derechos humanos, puesto que se centra principalmente en lo relativo al otorgamiento de visas y el establecimiento de criterios en relación al ingreso y/o expulsión de extranjeros del país. Estos criterios lamentablemente entregan un poder de discrecionalidad muy amplio a los funcionarios que la ejercen, presentándose problemas de arbitrariedad en el proceso de selección de quienes ingresan por paso fronterizo autorizado. Esta ambigüedad está recogida en el primer párrafo del artículo 15 del Decreto 1.094, donde se prohíbe el ingreso al país a los extranjeros que “propaguen o fomenten de palabra o por escrito o por cualquier otro medio, doctrinas que

tiendan a destruir o alterar por la violencia, el orden social del país o su sistema de gobierno, los que estén sindicados o tengan reputación de ser agitadores o activistas de tales doctrinas y, en general, los que ejecuten hechos que las leyes chilenas califiquen de delito contra la seguridad exterior, la soberanía nacional, la seguridad interior o el orden público del país y los que realicen actos contrarios a los intereses de Chile o constituyan un peligro para el Estado” (Machín Álvarez, 2011: 15).

Más allá de una voz colectivamente crítica sobre la ley de extranjería, se destacan las propuestas actuales para mejorar las políticas migratorias chilenas por profesionales que llevan años trabajando el tema. Dra. Olea, de la Clínica Jurídica de Migrantes de la Universidad Diego Portales, propone “eliminar la visa sujeta a contrato porque obliga al trabajador a aceptar violaciones a sus derechos laborales para mantener la situación migratoria en regla, y sanciona al trabajador por el incumplimiento del empleador; ampliar la visa temporaria para trabajadores calificados y no calificados, sujeta a condiciones que no dependan de terceros, reconociendo la alta rotación laboral del trabajo no calificado; mantener la visa temporaria por embarazo y enfermedad, y las demás razones para optar por esta visa y la visa de estudiante; en casos de violencia intrafamiliar o de cualquier delito, las víctimas debieran poder obtener una visa, deshaciendo su condición de dependientes del agresor o autor del delito; crear visas temporarias por razones especiales, tales como desastres naturales en el país de origen, profesiones o trabajadores con experiencias en áreas específicas; garantizar el acceso de las víctimas de trata y tráfico a una visa ya que la visa no puede depender del éxito en la persecución penal” (Olea, 2013: 25).

Las propuestas de Olea coinciden con las reflexiones y sugerencias de Jensen Solivellas (2008: 14):

- Desde el punto de vista del inmigrante, es absolutamente necesario preocuparse de los derechos humanos que le son inherentes, y el respeto irrestricto de los mismos. Los derechos del inmigrante derivan del sólo hecho de ser persona, lo que significa que su dignidad debe ser respetada.
- Implementar una política que no haga distinción por nacionalidad, procurando la acogida e inserción de todos los migrantes y la satisfacción de sus necesidades básicas, como la salud, vivienda, educación, etc.
- Formular programas destinados a generar mayores y mejores informaciones respecto a la valoración de la migración, una cultura de la tolerancia y la solidaridad, y de no discriminación.
- Formular programas en escuelas orientadas a promover la integración de los hijos de los inmigrantes.
- Formular campañas informativas destinadas a hacer conocer a los inmigrantes cuáles son sus derechos y deberes.

- Crear Centros de Atención que resuelvan los problemas, tanto de salud, enseñanza del idioma, de ser necesario, y orientación a la satisfacción de otras necesidades.

Si bien existen varios ejemplos de modificaciones a las políticas migratorias chilenas, es evidente que queda mucho por hacer, especialmente en materia de los derechos humanos. En 2014 la ley de extranjería cumple 39 años desde su implementación original y tanto la situación migratoria como política de Chile ha experimentado una variedad de cambios drásticos desde ese entonces. Simplemente dicho, la ley pertenece a la época en fue formulada, como han señalado las autores arriba mencionadas.

A continuación se expondrá y analizará cómo influyen estos hechos históricos y las políticas migratorias en la situación actual de los inmigrantes en Chile, específicamente la de los colombianos en el norte del país.

Capítulo 3

Análisis de datos del campo

En este capítulo se analizan los datos, tanto cualitativos como cuantitativos, de la información recogida en Antofagasta, Chile durante los meses de diciembre de 2013 y enero de 2014. Incluye tres componentes: una caracterización de la muestra, los resultados de la encuesta aplicada para el estudio y un análisis conjunto de las entrevistas en relación con los objetivos e hipótesis del estudio y de los grupos focales realizados durante el periodo mencionado.

3.1 Caracterización de la muestra

La encuesta fue aplicada en la ciudad de Antofagasta (Chile) a un total de 102 personas (hombres y mujeres), inmigrantes colombianos de entre 18 y 57 años de edad. La tabla 6 presenta las características generales de la muestra, empezando con la ciudad y el departamento de origen de los encuestados y terminando con el nivel de estudios tanto del encuestado como de sus padres. La cantidad de mujeres participantes supera, por 16 personas, la cantidad de los hombres, aunque el muestreo no pretendió considerar la variable sexo/género de manera equitativa. La gran mayoría de los encuestados —64 participantes— están solteros, lo que es relevante porque significa que la mayoría sale del país de origen solo y enfrenta los desafíos de la transición sin apoyo familiar. De los 102 encuestados, 65% respondieron que tienen hijos, aunque de ese 65%, 45% indicó que sus hijos no viven con ellos. Muchos de los encuestados optaron por no indicar su profesión ni en Colombia ni en Chile, lo que puede tener una variedad de motivos. La tradición religiosa de crianza y la practicada actualmente no tuvieron mayor relevancia dado que las cantidades de ambas preguntas coinciden en porcentajes altos de catolicismo (85,3% y 66,7%, respectivamente).

Tabla 6: Caracterización de la muestra

1. Ciudad y departamento de origen en Colombia	2. Edad	3. Sexo	
Valle del Cauca: 52 Nariño: 8 Chocó: 11 Cauca: 6 Risaralda: 11 Antioquia: 2 San Andrés/Providencia: 1 Caldas: 1 Huila: 1 No indicó: 7	De 18 años a 57	Hombre 43	Mujer 59
	Promedio: 32		

4. Estado civil				5. ¿A qué grupo étnico se siente pertenecer?					
a. Soltero(a)		64		a. Mestizo		39			
b. Casado(a)		28		b. Afro-colombiano (incluido 'mulato')		42			
c. Divorciado(a)		8		c. Zambo		0			
d. Viudo(a)		2		d. Blanco		17			
				e. A ninguno de los anteriores		4			
6. Si tiene pareja, ésta tiene:				7. Si tiene pareja:					
a. Nacionalidad chilena		13		a. Vive con ella		43			
b. Nacionalidad colombiana		58		b. No vive con ella, pero ella vive en Chile		12			
c. Otra nacionalidad		7		c. No vive con ella, pues no vive en Chile		23			
8. ¿Tiene hijos?			9. Si tiene hijos, ¿cuántos viven con usted?			0- 30 3- 3 1- 19 4- 1 2- 12 >5- 1			
Sí	66	No	36	10. ¿Estudian sus hijos en Antofagasta?		Sí	21	No	45
11. ¿Cuántos meses y años lleva residiendo en Chile?				12. ¿Cuántos meses y años lleva residiendo en Antofagasta?					
Años		Meses		Años		Meses			
13. Indique su profesión, actividad u oficio en Colombia				14. Indique su profesión, actividad u oficio en Chile					
Muchos no indicaron				Muchos no indicaron					
15. Tradición religiosa en la que usted ha sido criado(a)				16. Tradición religiosa o iglesia en la que usted es actualmente practicante					
a. Católica		87		a. Católica		68			
b. Protestante				b. Protestante					
c. Evangélica pentecostal		4		c. Evangélica pentecostal		9			
d. Testigos de Jehová				d. Testigos de Jehová					
e. Judía				e. Judía					
f. Mormona				f. Mormona					
g. Musulmana (chií o suní)				g. Musulmana (chií o suní)					
h. Cristiana ortodoxa (griega o rusa)				h. Cristiana ortodoxa (griega o rusa)		7			
i. Otra (¿cuál?)		Baha'i		i. Otra (¿cuál?)		Baha'i			
		1				3			
j. Ninguna (ateo o agnóstico)		1		j. Ninguna (ateo o agnóstico)		6			
k. No sabe, no responde		9		k. No sabe, no responde		9			
17. Indique cuál es su nivel de estudios									
a. Educ. básica o primaria incompleta		3		b. Educ. básica o primaria completa		6			
c. Educ. media o secundaria incompleta		18		d. Educ. media o secundaria completa		49			
e. Educ. universitaria incompleta		14		f. Educ. universitaria completa		8			
g. Posgrado (diplomado, magister, doctorado, posdoctorado)		1		h. Sin escolarización		0			
				i. No sabe, no responde		3			
18. Nivel de estudios de su madre				19. Nivel de estudios de su padre					
a. Educ. básica o primaria incompleta		22		a. Educ. básica o primaria incompleta		24			
b. Educ. básica o primaria completa		13		b. Educ. básica o primaria completa		23			
c. Educ. media o secundaria incompleta		32		c. Educ. media o secundaria incompleta		17			

d. Educ. media o secundaria completa	14	d. Educ. media o secundaria completa	14
e. Educ. universitaria incompleta	7	e. Educ. universitaria incompleta	7
f. Educ. universitaria completa	4	f. Educ. universitaria completa	3
g. Posgrado (diplomado, magister, doctorado, posdoctorado)	1	g. Posgrado (diplomado, magister, doctorado, posdoctorado)	1
h. Sin escolarización	2	h. Sin escolarización	7
i. No sabe, no responde	7	i. No sabe, no responde	6

3.2 Análisis de los datos

Las categorías principales escogidas para el estudio son las siguientes: [a] la migración sur-sur, [b] el transnacionalismo y diáspora, [c] la aculturación, [d] la identidad nacional, [e] la pertenencia étnica y [f] la percepción de la discriminación. A continuación se verá un análisis de cada categoría y serán complementadas por las respectivas preguntas de la encuesta.

3.2.1 La migración sur-sur

La pregunta 11 se refiere al tiempo que el encuestado lleva residiendo en Chile, mientras que la pregunta 12 se refiere al tiempo de residencia en la ciudad de Antofagasta. Gran parte de los encuestados respondieron a la pregunta 11, pero no a la pregunta 12, optando simplemente por responder sobre el tiempo que llevaban en el país. Las respuestas de los que sí respondieron a las dos preguntas tenían la misma cantidad de meses y años indicados, es decir, casi no había diferencia entre el tiempo que llevan residiendo en Chile y el tiempo que llevan en Antofagasta. La tabla 7 muestra el promedio de las respuestas de los encuestados para la pregunta 11 que son cuatro años y ocho meses. Se estima que actualmente hay alrededor de 10.000 colombianos en la ciudad de Antofagasta.

Tabla 7: Tiempo promedio de residencia en Chile

Pregunta 11. ¿Cuántos meses y años lleva residiendo en Chile?			
Años	4	Meses	8

En cuanto a la vía de ingreso a Chile, más de la mitad de los encuestados —58%—indicó que ingresó al país por autobús. Un porcentaje importante, el 28%, ingresó por avión. El porcentaje de la opción (f) para la pregunta 20, “no sabe, no responde”, quedó en un 8% lo cual puede

significar un sentimiento de desconfianza hacia el investigador (o hacia las investigaciones en general) porque una persona consciente va a saber cómo cruza la frontera de un país.

Tabla 8: Ingreso a Chile

20. Indique la vía de su ingreso a Chile			
a. Paso fronterizo en bus	58%	b. Paso fronterizo en auto particular	3%
c. Avión	28%	d. Nave	1%
e. Vía terrestre no declarada, polizonte	2%	f. No sabe, no responde	8%

La tabla 9 muestra los porcentajes de los diferentes tipos de visa que tenían los encuestados al momento de responder la encuesta. Si se considera que el promedio de tiempo en el país es de aproximadamente cuatro años, como se señala en la tabla 5, tiene sentido que la mayoría — 31,3%— tenga una visa sujeta a contrato. Los siguientes porcentajes son visa de turismo (24%) y visa en trámite (21,7%). El porcentaje más bajo —1,9%— pertenece a los encuestados con visa de estudiante. Como se verá a continuación, esto se explica por el hecho de que la mayoría de los inmigrantes colombianos no salen del país para estudiar sino con esperanzas de mejorar sus condiciones laborales.

Tabla 9: Tipo de visa en Chile

21. Tipo de visa en Chile	
a. Turismo	24%
b. Temporaria	13,7%
c. Estudiante	1,9%
d. Sujeta a contrato	31,3%
e. En trámite	21,7%
f. Otra	7,8%

Como se señaló en el primer capítulo de este estudio, la migración sur-sur se da principalmente por razones económicas y en menor medida por razones políticas. Más de la mitad de los encuestados —60%— indicó que su principal motivo para haber emigrado a Chile tuvo que ver con la búsqueda de mejores condiciones de trabajo. Teniendo en cuenta que la mitad de los encuestados (51%) proviene de uno de los departamentos más violentos de Colombia, no sorprende que un porcentaje significativo —26.5%— emigran a Chile por presión o persecución política. El bajo porcentaje de encuestados que emigran por estudios se refleja aquí en la tabla 10, como ya se mencionó arriba.

Tabla 10: Motivo de migración

22. Motivo de migración	
a. Comenzar o continuar estudios	2,9%
b. Mejorar sus condiciones de trabajo	60%
c. Presión o persecución política	26,5%
d. Razones sentimentales	1,9%
e. Conocer otra cultura	2,9%
f. Reunificación familiar	3,9%
Otro	1,9%

3.2.2 El transnacionalismo y diáspora

Se buscó entender si los encuestados optan por una vida transnacional. Más de la mitad — 61.8%— afirmó que siempre es importante mantener las costumbres y tradiciones colombianas en Chile. Este número bajó casi un 5% cuando tuvieron que responder a la pregunta 24, “¿En qué grado mantiene usted las costumbres y tradiciones de Colombia?” Al contestar la pregunta 25, sobre la validez de buscar y mantener relaciones con otros colombianos en Antofagasta, un 63% de los encuestados respondió que esto siempre se debe hacer. Cabe notar que “buscar y mantener relaciones con colombianos” también incluye asistir a eventos culturales colombianos y/o comer en restaurantes colombianos, que abundan en el centro de la ciudad de Antofagasta.

Tabla 11: Valoración de costumbres y tradiciones del país de origen

23. ¿Cree usted que es importante mantener las costumbres y tradiciones de su país al vivir en Chile							
Nada, nunca	2%	Poco, algo	8%	A veces	28%	Sí, siempre	62%

24. ¿En qué grado mantiene usted las costumbres y tradiciones de Colombia?							
Nada, nunca	1%	Poco, algo	10%	A veces	32%	Sí, siempre	57%

25. ¿Cree que es importante y valioso buscar y mantener relaciones con colombianos?							
Nada, nunca	4%	Poco, algo	13%	A veces	20%	Sí, siempre	63%

3.2.3 La aculturación

Las respuestas a la pregunta 27, sobre la importancia de buscar y mantener contacto con chilenos, resultaron variadas, ya que ninguna de las respuestas alcanzó el 30%. Esto cambia cuando uno considera las respuestas a la pregunta 28, donde la opción “poco, algo” alcanza el 33%. Esto sugiere que los encuestados sostienen que puede ser importante relacionarse con chilenos, pero al momento de poder hacerlo, no siempre lo consiguen. Considerando la tabla 1 en el primer capítulo (titulada Estrategias de aculturación, de Berry), se puede afirmar que un 12.7% de los encuestados adoptan la estrategia de la separación ya que la mayoría optaron por mantener las costumbres colombianas y relacionarse con colombianos, como se ve arriba.

Tabla 12: Valoración del contacto con chilenos

27. ¿Cree que es importante y valioso buscar y mantener contacto con chilenos?							
Nada, nunca	17,6%	Poco, algo	28,4%	A veces	26,5%	Sí, siempre	27,5%

28. ¿En qué grado mantiene usted contacto social o personal con chilenos?							
Nada, nunca	12,7%	Poco, algo	33%	A veces	30,4%	Sí, siempre	21,6%

Para demostrar aún más cuáles estrategias de aculturación adoptan los colombianos en Antofagasta, la pregunta 30 expone ejemplos específicos de la cultura chilena y su grado de importancia desde el punto de vista de los encuestados. Sólo aproximadamente 4% de ellos afirma que consume comidas y bebidas chilenas con mucha frecuencia, mientras la mayoría – 37,3% para la opción “poco” y la misma cantidad para “regular”— lo hacen con menos frecuencia. Muchos participantes mencionaron, de forma verbal al terminar la encuesta, que ‘no tenía sentido’ no consumir comidas colombianas cuando en el centro de la ciudad se puede consumir una variedad de platos típicos colombianos a diario.

El tema de las diferencias lingüísticas aparece en la segunda categoría “hablar de la misma forma que en Chile”. Casi la mitad de los encuestados —un 48%— se mostró totalmente en contra de adoptar las expresiones chilenas o tratar de emular el acento local. Esto es un ejemplo claro de la separación de las estrategias de aculturación de Berry. Si bien los encuestados no quieren hablar como los chilenos, la mayoría —41,2%— indicó que prefiere pasar mucho tiempo libre con ellos. Es un contraste grande comparado con sólo el 9,8% que afirmó que no quiere relacionarse en nada con los chilenos y así sería otro ejemplo de la separación. Los

porcentajes más altos —63.7% y 62,7%, respectivamente— pertenecen a las categorías D (*música chilena*) y G (*vestirse como chilenos*). Ambos porcentajes representan un rechazo general a la música chilena y la forma de vestirse de los chilenos. Habría que preguntarse ¿en qué radica la diferencia en la manera específica de vestirse a la que se prefiere los encuestados? Este trabajo no pretende ofrecer información al respecto, pero podría considerarse para otra investigación. Esta categoría G es la única que cuenta con un porcentaje de cero, en la opción ‘mucho’ y sólo alcanza al 2,9% en la opción ‘bastante’, con un 84,3% de las respuestas en las opciones ‘regular’ y ‘nada’.

Tabla 13: Grado de importancia de la cultura chilena para los inmigrantes colombianos

30. En cuanto a la cultura de Chile, evalúe qué grado de importancia tienen los siguientes ámbitos, donde (1) corresponde a NADA y (5) a MUCHO.					
	Nada	poco	regular	bastante	mucho
a. Consumir comidas y bebidas chilenas	12,7%	37,3%	37,3%	8,8%	3,9%
b. Hablar de la misma forma que en Chile	48%	19,6%	23,5%	7,8%	1%
c. Relacionarse/pasar el tiempo libre con chilenos	9,8%	15,7%	15,7%	17,7%	41,2%
d. Escuchar, bailar o cantar música chilena	63,7%	19,6%	12,7%	2,9%	1%
e. Leer periódicos, revistas o libros de Chile o ver la televisión local	7,8%	12,7%	18,6%	31,4%	29,4%
f. Celebrar las fiestas chilenas	18,6%	21,6%	5,9%	24,5%	29,4%
g. Vestirse como la gente de aquí	62,7%	12,7%	21,6%	2,9%	0%

3.2.4 La identidad nacional

Mantener la identidad nacional colombiana al vivir en Chile hace parte del transnacionalismo y del concepto de diáspora, como se señaló en el primer capítulo. Mientras que la pregunta 30 arriba mencionada tiene que ver con la aculturación y cómo los encuestados perciben su interacción con la cultura chilena, la pregunta 29 analiza la importancia de la identidad colombiana al vivir en Antofagasta. Se analizan las mismas categorías (a) a (g) que en la pregunta 30 arriba analizada. Como se puede ver en la tabla 14, los encuestados indicaron que es muy importante hablar de la misma forma que en Colombia (68%), escuchar música colombiana (70%) y, sobre todo, celebrar las fiestas colombianas en Chile (74%). Para la categoría de las comidas y bebidas colombianas, ninguno de los encuestados respondió de manera afirmativa en

la columna ‘nada’, lo cual indica que todos ellos consumen comidas y bebidas de su país con frecuencia.

Tabla 14: Grado de importancia de la cultura colombiana para los inmigrantes colombianos

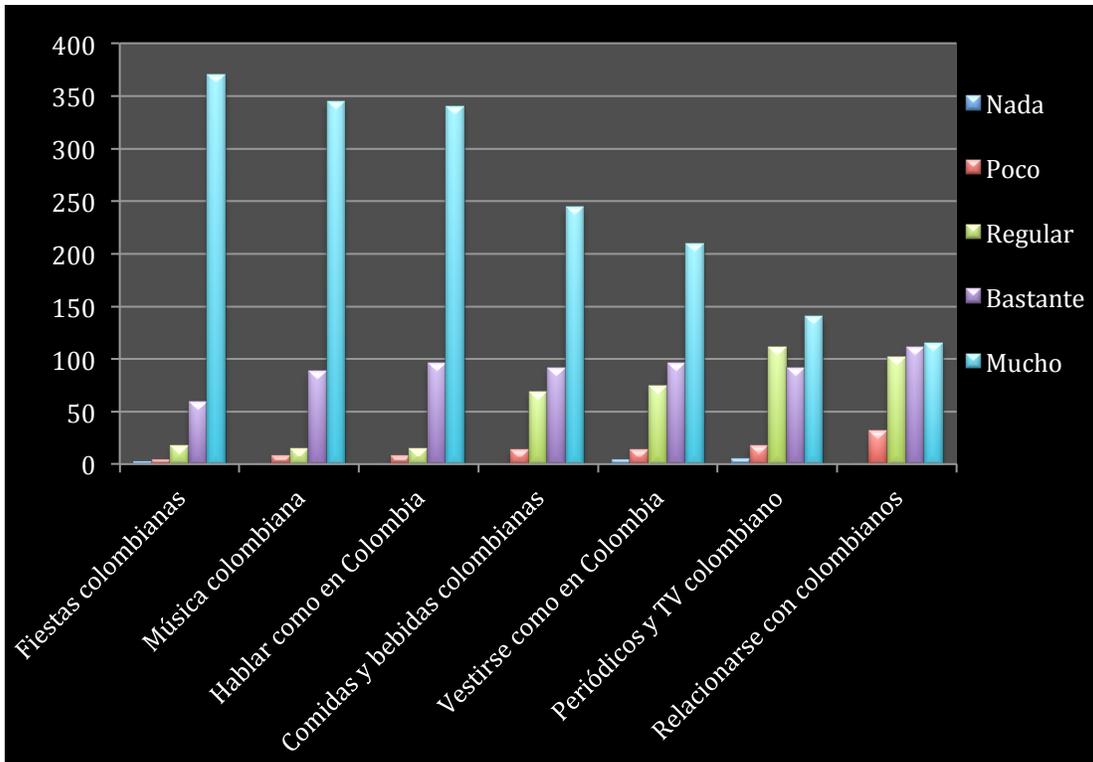
29. En cuanto a la cultura de Colombia, evalúe qué grado de importancia tienen los siguientes ámbitos, donde (1) corresponde a NADA y (5) a MUCHO.					
	Nada	poco	regular	bastante	mucho
a. Consumir comidas y bebidas de su país	0%	7%	24%	21%	48%
b. Hablar de la misma forma que en Colombia	1%	4%	5%	22%	68%
c. Relacionarse/pasar el tiempo libre con colombianos que residen aquí	1%	16%	33%	26%	24%
d. Escuchar, bailar o cantar música de Colombia	1%	2%	5%	22%	70%
e. Leer periódicos, revistas o libros de Colombia, o ver canales de televisión colombianos	5%	9%	36%	23%	27%
f. Celebrar las fiestas colombianas	1%	4%	6%	15%	74%
g. Vestirse como se visten los colombianos	3%	6%	25%	24%	42%

Algunos encuestados refieren que lo que más cuenta en los esfuerzos para preservar la identidad nacional es la forma de expresarse verbalmente, es decir, la mantención de ciertos aspectos lingüísticos del lugar de origen. Después enfatizan la importancia de conservar la identidad nacional para sus hijos y familias.

La tabla 15 representa lo que se obtiene cuando se ordena la tabla 14 según el grado de relevancia (de mayor a menor, izquierda a derecha). Las cantidades originales que fueron convertidas a porcentajes ahora parecen multiplicadas por el valor de cada subcategoría. Aquí hay que aclarar que las cifras corresponden al nivel de valoración, no a la cantidad de encuestados. Para los encuestados, lo más valorado es la reproducción de actividades de carácter nacional referidas a la socialización tradicional de Colombia. Las fiestas nacionales, la música y la forma de hablar como en Colombia, se destacan como lo más valorado, mientras que recurrir a medios colombianos o relacionarse con otros colombianos en Antofagasta no generan tantas preferencias. En cuanto a la preservación del acento colombiano, un alto porcentaje de los encuestados lo valora como de mucha importancia, lo que puede implicar que opera como marcador identitario, especialmente en el caso de los blancos o mestizos ya que los afrocolombianos son más visibles que éstos, como se verá a continuación. La cuestión de no

relacionarse tanto con otros colombianos puede o no ser algo intencional, es decir, puede que los encuestados simplemente tengan más contacto con chilenos pues viven y trabajan en ese país. De todas formas, sorprende porque si los elementos culturales del país de origen son tan relevantes, ¿por qué no lo son los demás miembros del mismo endogrupo? ¿Por qué resulta tan relevante preservar el acento colombiano cuando no es relevante relacionarse tanto con colombianos?

Tabla 15: Grado de relevancia de actividades culturales colombianas



3.2.5 La pertenencia étnica

Tres encuestados, al llegar a la quinta pregunta sobre su grupo étnico, preguntaron a la persona que estaba cerca si sabía a qué grupo pertenecían. Es decir, pidieron ayuda para identificar a su propio grupo étnico y cabe mencionar que éstos no fueron los que indicaron que no pertenecían a ninguna de las opciones. Esto se puede relacionar con lo que se desarrolló en el primer capítulo sobre lo problemático de la pertenencia étnica y sus delimitaciones. Las opciones para esta pregunta de la encuesta son (a) *mestizo*, (b) *afrocolombiano* (incluido ‘mulato’), (c) *zambo*, (d) *blanco* y (e) *ninguno de los anteriores*. La mayor participación fue de los afrocolombianos, con 41% de los encuestados, seguidos por los mestizos (38%), después los blancos (17%) y, por último, los que indicaron que no pertenecían a ningún grupo (4%), ya que no hubo participación

de zambos. Sólo una persona, al identificarse como parte de este 4%, indicó que era “indígena”, del departamento de Putumayo.

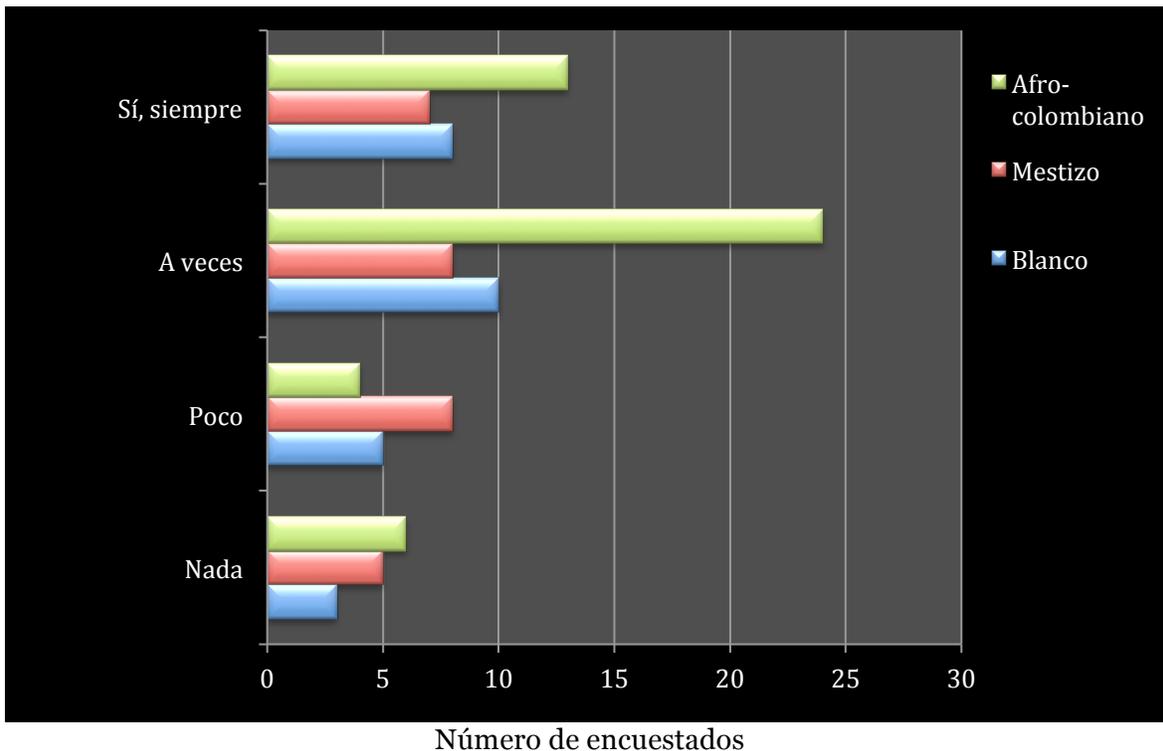
En este estudio se considera la influencia de la pertenencia étnica sobre los procesos de aculturación ya mencionados. La pregunta 26 se refiere a la preferencia de los encuestados de buscar, o no, contacto regular con colombianos de su propio grupo étnico. Casi la mitad de los encuestados —40%— indicó que a veces prefiere relacionarse con colombianos de su propio grupo étnico, mientras que el 14% reveló que nunca querría hacerlo.

Tabla 16: Preferencia frente al contacto con el mismo grupo étnico

26. ¿Prefiere buscar contacto con colombianos de su propio grupo étnico?							
Nada, nunca	14%	Poco, algo	18%	A veces	40%	Sí, siempre	28%

Estos son los porcentajes de todos los encuestados, pero vale la pena examinar la compilación de cada preferencia según el grupo étnico. La tabla 17 muestra las cuatro preferencias divididas por tres colores que representan a cada grupo étnico. La primera opción, “sí, siempre”, fue elegida por 13 personas afrocolombianas, siete mestizos y ocho blancos. Quiere decir que 13% de los afrocolombianos encuestados siempre buscan relacionarse con otros afrocolombianos en Antofagasta. Este número casi se duplica para la segunda opción, “a veces”, con una cantidad de 24 personas afrocolombianas. Para los mestizos y los blancos estas cantidades se mantienen relativamente iguales. Para la tercera opción, “poco”, los mestizos son los que sobresaltan ya que ocho personas la eligieron. Significa que un 8% de los mestizos encuestados prefieren no tener contacto con otros mestizos colombianos en Antofagasta. También llamativo es que seis personas afrocolombianas indicaron que no quieren nada de contacto con otros afrocolombianos. Así que mientras 6% de los afrocolombianos prefieren no relacionarse con otros de su mismo grupo étnico, más que el doble de esa cantidad (el 13% ya mencionado) prefiere siempre tener contacto con afrocolombianos.

Tabla 17: Frecuencia de relaciones con colombianos del mismo grupo étnico



La opción “a veces” tuvo el número más alto de respuestas y para cada grupo étnico. No se especificó lo que se buscaba con “a veces”, entonces esto puede reflejar que unos días a la semana, unas veces al mes o de vez en cuando durante el curso de un año. ¿Los encuestados buscan relacionarse con otros miembros de su mismo grupo étnico cuando les parece conveniente o lo están haciendo inconscientemente? ¿O depende de cuánto tiempo el inmigrante lleva residiendo en el país? Para un encuestado que lleva nueve años en el país, las cosas no son tan claras para contestar la siguiente pregunta: ¿prefiere relacionarse con colombianos de mismo grupo étnico? ¿Por qué sí o por qué no?

3.2.6 La percepción de la discriminación

Las últimas cuatro preguntas de la encuesta explican la discriminación percibida por los encuestados. La pregunta 32 tiene un total de 15 situaciones en las cuales los encuestados tuvieron que indicar si les había ocurrido personalmente o no. Las situaciones con los porcentajes más altos son (f) *haber sido discriminado por sus vecinos* (64%), (h) *haber sido discriminado por la Policía de Investigaciones* (45%), (j) *haber sido discriminado por los*

carabineros o haber sido mal atendido en una comisaría (52%), (k.2) haber recibido insultos o amenazas por su condición de inmigrante (70%) y (k.3) haber sufrido burlas por su condición de inmigrante (68%). Llama la atención la situación (k.4), haber sufrido violencia sexual por su condición de inmigrante (19%), 18% por los que marcaron esta opción de respuesta eran mujeres, que no indicaron en donde sucedió el acto violento.

Tabla 18: Situaciones de discriminación sufridas por los encuestados

32. A continuación, marque con una X en la columna Sí o No si en su condición de inmigrante, alguna vez le ha ocurrido alguna de las siguientes situaciones:		
	Sí	No
a. No haber sido contratado(a) o haber sido despedido(a) de un trabajo	22%	78%
b. Haberle sido prohibida la entrada o la permanencia en algún comercio o local de entretenimiento	27%	73%
c. Haber sido mal entendido(a) en los servicios de salud o por los profesionales de la salud	39%	61%
d. Haber sido discriminado(a) en su lugar de estudios	19%	81%
e. Haber sido discriminado(a) por un grupo de amigos	18%	82%
f. Haber sido discriminado(a) por sus vecinos	64%	36%
g. Haber sido excluido(a) o marginado(a) en un ambiente religioso	21%	79%
h. Haber sido maltratado(a) por la Policía de Investigaciones	45%	55%
i. Haber sido maltratado(a) por guardias de seguridad	32%	68%
j. Haber sido maltratado(a) por los carabineros o haber sido mal atendido(a) en una comisaría	52%	48%
k.1. Haber sufrido agresión física por su condición de inmigrante	37%	63%
k.2. Haber recibido insultos o amenazas por su condición de inmigrante	70%	30%
k.3. Haber sufrido burlas por su condición de inmigrante	68%	32%
k.4. Haber sufrido violencia sexual por su condición de inmigrante	19%	81%
k.5. Haber enfrentado chantaje, extorsión o coima por su condición de inmigrante	27%	73%

Estas cifras corresponden a lo que menciona el cónsul de Colombia en Antofagasta sobre el tema de la discriminación. Como se verá, el tema se relaciona en muchos casos, en el contexto antofagastino, con el de la etnicidad.

Con la percepción de discriminación relativamente alta, según la encuesta, y con casos como el que describe el cónsul, se puede empezar a entender por qué muchos encuestados no se quejan de una manera formal u oficial. Resulta lógico especialmente si un inmigrante no cuenta con los documentos necesarios para estar en el país legalmente, no va a querer arriesgarse con una queja sobre un insulto o una amenaza. Este miedo se refleja en la tabla 11. Se ve que la mayoría de los encuestados prefieren hablar con familiares o amigos cuando enfrentan un acto discriminatorio, pero la tercera cantidad, de 20 encuestados, ha optado por no contarlo a nadie. Se ve claramente que las instituciones chilenas no son vistas como fuente de confianza para los

inmigrantes que han sufrido algún tipo de agresión. Si se tiene en cuenta que un 45% de los encuestados reportaron que sí habían sido discriminados por la misma policía, es esperable que solamente tres personas hayan ido a esa institución para quejarse. En un contexto así, parece apropiado preguntarse, ¿por qué las instituciones que deberían representar instancias significativas para las víctimas en estas materias no lo hacen?

Tabla 19: Personas a quien las víctimas de discriminación cuentan lo sucedido

35. ¿A quién le ha contado sobre esta agresión?			
a. A amigos	27	b. A familiares	21
c. A algún medio de comunicación	3	d. A la policía	3
e. A su jefe(a)	9	f. A colegas de trabajo	15
g. A un organismo oficial contra la discriminación	1	h. A una ONG o grupo que apoya a inmigrantes	3
i. A nadie	20	j. No sabe, no responde	0

3.3 Entrevistas y grupos focales

Se optó por combinar los fragmentos de los textos de las entrevistas realizadas en Antofagasta con las transcripciones de los grupos focales ya que se relacionan directamente con las cifras cuantitativas de la investigación. Los entrevistados representan tres perspectivas diferentes: la primera, desde el punto de vista institucional colombiano, otra de un instituto chileno y la tercera, desde el punto de vista de un líder comunitario inmigrante colombiano. Los dos grupos focales para este estudio se realizaron con la participación de ciudadanos colombianos que el investigador conoció al azar. No tenían ningún vínculo con ninguna organización ni institución que acoge a los inmigrantes y no tenían cargos oficialmente relacionados con el tema de la inmigración, aparte de sus experiencias personales que compartieron voluntariamente y con entusiasmo.

Tabla 20: Nómina de entrevistados

Nombre	Perfil
Julio Bairon Viveros	Cónsul General de Colombia en Antofagasta, economista de la Universidad Externado de Colombia, exgobernador del departamento del Putumayo, Colombia
Luis Oñate Muñoz	Asesor Programa IEF en Ministerio Desarrollo Social-Serplac Antofagasta, Universidad de Concepción, Chile
Jarlin Alveiro	Presidente de la organización Colonia Cafeteros

Caicedo	Caribeños, técnico de neumáticos mineros, de Buenaventura, Colombia
---------	---

Tabla 21: Nómina de los participantes en los grupos focales

Nombre	Perfil
Óscar Eduardo Ramírez Marcos Bernal	-Administrador en empresa privada de idiomas -Estilista en el centro de Antofagasta (Ambos oriundos de Cali, Valle del Cauca)
Yency Jimmy Hijo de Jimmy ⁸	Peluqueros en Antofagasta, oriundos de Buenaventura (Valle del Cauca), exdesplazados en Bogotá, D.C.

3.3.1 La migración sur-sur

Como se vio en el segundo capítulo del estudio y también en el presente, la mayoría de los inmigrantes colombianos en Antofagasta llegan en búsqueda de mejores condiciones laborales y, a través de las remesas, ayudarle a su familia en el país de origen. Pero el segundo porcentaje más importante en la encuesta para motivos de migración fue de presión o persecución política. Las cifras apuntan a que mucha gente de Buenaventura llega a Antofagasta por esta presión.

“Bueno cambiando el tema, nosotros pasamos seis años en Bogotá antes de venir aquí. Venimos desplazados desde Buenaventura, mucha violencia...bueno...desde el 2000 hasta el 2006, demasiada violencia por allá. Uno toca verla en carne propia...vivirla....muertos en todas partes, bombas...mejor dicho. Y son todos los grupos armados pero sobre todo las autodefensas. Queríamos llegar a Cali porque queda más cerca pero es la misma vaina...mucha inseguridad allá también. Después de ese tiempo volvimos a Buenaventura pero la misma situación. Hay un aumento de policía, de militares cuando hay muertos. O sea las autoridades solo reaccionan a las cosas y hacen nada para realmente corregir. No hay cómo parar eso por allá. El año pasado hubo como 400 homicidios y unos 2.000 desaparecidos. Eso es grave. Y da lástima....da tristeza porque es un pueblo bonito. ¿Esa violencia qué hace? Vea...yo llevo 20 días acá en Chile. Hace 24 salí de Colombia. Cuando yo me vine, había una ola de violencia. ¡Ay! Yo estaba asustado. En Buenaventura ahorita hay como una frontera. Todos sabemos que si pasamos esa frontera...balacera mejor dicho. O sea hay partes de la ciudad que ya pertenecen a ciertos grupos. Es como una batalla por territorio. Entonces si usted pasa esa frontera donde no debe estar.... si está con suerte, lo mata ahí mismo. Si no, lo llevan y hacen lo que quieran. Ahorita están pidiendo 4 millones de pesos para los cadáveres, por cada uno, o sea para las familias de los desaparecidos” (Jimmy, grupo focal con el autor).

Este miedo que mencionan los tres hombres no sólo los empuja a abandonar a sus hogares, sino también influye en las decisiones sociales que toman al llegar a Antofagasta, como se verá a continuación.

⁸ Estos participantes decidieron no revelar sus apellidos.

3.3.2 El transnacionalismo y diáspora

Muchos encuestados y los entrevistados indicaron que lo esencial era mantener los vínculos con la familia en Colombia. Todo indica que los métodos de conservar esos vínculos son, en su mayoría, a través de las herramientas tecnológicas.

“Hoy afortunadamente con el internet y los teléfonos los vínculos son, por decirlo de una manera, en tiempo real. Antes eran cartas y había otra forma. Hoy los vínculos son en tiempo real...se vinculan a través de los medios tecnológicos que hoy existen que mantienen su vínculo y la mayoría de los que están en Chile, los que migran desde Colombia, tiene su familia allá... y están comunicándose con ellos a todo momento” (J.B. Viveros, entrevista con el autor).

Mantener los vínculos con el país de origen parece ser importante para los inmigrantes colombianos en Antofagasta y es algo que se puede declarar como una realidad de la mayoría de estas personas. Sin embargo, cuando se trata de la siguiente pregunta: ¿es la comunidad colombiana en Antofagasta una comunidad unida? ¿Por qué sí o por qué no?, las respuestas representan una variedad de opiniones:

“Mira, yo no sabría decirte si es unida o no pero lo que sí puedo destacar es que los colombianos donde vamos, siempre vamos a saber que somos colombianos, siempre nos vamos a saludar, siempre nos vamos a dar la mano, siempre nos vamos a hacer un favor, siempre nos vamos a colaborar entre todos. Yo casi no salgo, pero cuando voy por la calle, veo un colombiano, ya se reconoce y nos damos la mano... porque eso es Colombia. Colombia es así... Colombia es un país que genera esa confianza, ¿sí me entiende? Genera esa confianza y creo que de pronto esa parte los chilenos no la ven. Yo creo que los colombianos somos unidos desde el punto de vista que siempre estamos juntos y es como la cultura, las costumbres que tenemos los colombianos. Es como dije anteriormente. El colombiano recibe al otro colombiano, hasta en la calle con comida o trago y es el mejor amigo en el momento. En cambio eso no pasa nunca con el chileno” (Óscar Ramírez, grupo focal con el autor).

“Sí y también creo que tiene que ver con qué propósito estamos aquí en este lugar. Eso es. Eso lleva a que, de igual manera, hay un compartimiento y esa solidaridad entre colombianos” (Marcos Bernal, grupo focal con el autor).

“Claro, todos los colombianos sabemos a qué venimos, por qué estamos aquí, por qué estamos aguantando de pronto tanta humillación... es porque todos venimos con el fin de eso, de trabajar y poder ayudarle a nuestras familias en Colombia” (O. Ramírez, grupo focal con el autor).

Otros no están totalmente de acuerdo y las opiniones varían tanto para los que llevan poco tiempo en Chile como para los que ya se han establecido en el país.

“No somos unidos. Yo siendo presidente de la Colonia Colombiana, ha costado mucho. No somos unidos y eso hay que aprender algo de Chile porque Chile es un país que cuando se cae, los chilenos son muy unidos. Mira lo que pasó con los mineros. Nosotros los colombianos no somos unidos ni dentro de Colombia ni fuera de Colombia. Porque nosotros somos un país que difícilmente... la gente se ha dado cuenta que tenemos un conflicto interno y tenemos que vivir en Colombia con la vida en la mano. Entonces, lo dudo. Pero de nosotros los afrodescendientes, lo bueno que tenemos, que no importa si eres de Colombia, de Japón, China en de cualquier parte...y si somos afrodescendientes tenemos algo bonito que es cuando nos vemos en la calle nos

saludamos. De vista ya sabemos que tenemos que saludarnos...es como un instinto” (J.A. Caicedo, entrevista con el autor).

Caicedo corta su respuesta en dos partes, es decir, hace la distinción entre los afrocolombianos y los mestizos. Esta distinción sigue presente en el otro grupo focal.

“Aquí el mismo mestizo colombiano dice “negro, no sé qué...” Si nosotros mismos somos extranjeros acá y si nosotros mismos ponemos las barreras entre nosotros.... ¿qué pasa ahí? Estamos hablando de la propia guerra. Aquí hay muchos exiliados o sea no pueden irse para Colombia ni a ningún lado. Pero igual la gente aquí... colombianos... siempre busca otra gente de su región porque se maneja la misma cultura. Uno siempre busca otros de donde uno para sentirse más en familia, más cómodo, especialmente cuando uno es recién llegado. Siempre va a ser así, eso no cambia” (Yency, grupo focal con el autor).

3.3.3 La aculturación

Tantos chilenos como colombianos consultados mantuvieron que el inmigrante que llega a trabajar y es capaz de mostrar esa mentalidad es el que logra integrarse más fácilmente en la sociedad antofagastina.

“El colombiano alegre y trabajador es el que logra integrarse. Laboralmente hay muchos colombianos luchando y creo que el país está contento con nuestra labor. La gran mayoría de colombianos aquí tienen un buen trabajo. Claro que no vivimos en la maravilla del mundo pero vivimos bien” (J.A. Caicedo, entrevista con el autor).

Aun así, es claro que existen puntos de vista distintos al respecto. Algunos sostienen que aunque una integración suene positivo, no es ni puede ser algo que se construye fácil o rápidamente.

“Es muy difícil la adaptación, porque a pesar de que hablamos español, tenemos costumbres muy diferentes y las costumbres son bien complicadas de adaptar... entonces por eso el colombiano se reúne con otros colombianos para poder mantener sus tradiciones y costumbres. Pero en Chile las costumbres son distintas, muy diferentes y de ahí muchas veces no se adapta tan fácilmente. Es muy difícil porque las relaciones sociales no son de proponernos cosas de la noche a la mañana. El proceso de la integración intercultural es un proceso largo, tedioso, penoso que... que... no sé cuándo será...y sobre todo cuando modelos racistas en el mundo todavía existen. Va a ser muy difícil que haya una integración intercultural cuando todavía hay modelos racistas que persisten. Sobre todo porque Chile no es un país de afrodescendientes, no tiene afrodescendientes. Entonces va a ser muy difícil que haya una integración intercultural...porque todavía no somos capaces los seres humanos de poner esas diferencias al lado...que son diferencias visibles pero no reales” (J.B. Viveros, entrevista con el autor).

Si bien es cierto que Chile no es reconocido regional o internacionalmente por tener una población relevante de afrodescendientes, ha sido confirmado por un censo que se llevó a cabo en febrero de 2014 que por la ciudad de Arica, ubicada también en el norte del país pero al lado de la frontera con Perú, que allá viven aproximadamente 8.000 afrodescendientes chilenos.⁹

⁹ Del periódico La Tercera: www.latercera.com/noticia/nacional/2014/02/680-565436-9-censo-revela-que-8415-afrochilenos-viven-en-arica.shtml

Existe un sector de la sociedad antofagastina que reconoce que a) hay inmigrantes que logran integrarse más fácilmente que otros, b) persiste un ambiente de desconfianza en Antofagasta entre colombianos y chilenos y c) hay que favorecer la integración cultural así disminuir esa desconfianza.

“Ah, claro que sí hay ciertos grupos de inmigrantes que lo logran. Hay personas que son inmigrantes nacionales, de otras regiones y que tienen familiares acá y les resulta más fácil integrarse. Tanto nacionales como extranjeros. Hay muchos extranjeros que tienen familiares, que tienen nexos recientes o abuelos que están residiendo acá. Así que ahí les resulta más fácil la integración en términos de redes de contactos, acceso, costumbres...y se incorporan mejor a las condiciones laborales y las condiciones sociales donde se reside... Yo noto que la gente de Perú y también de Bolivia tienen bastantes más redes, principalmente en la comuna de Calama que es más al interior. Y de Colombia, yo creo que tienen más en Antofagasta. En la región puedo ver que en distintas comunas hay facilidades distintas según el grupo de inmigrantes. De tal manera que Colombia, yo diría que en los últimos diez años ha venido creciendo la cantidad de redes que están desarrollando. Ya sean nexos familiares o de nexos laborales. Seguramente los que llegan actualmente adoptan mucho más fácilmente que los que llegaron en el 2000 o el 2010. Pero tanto Colombia como el Estado chileno, debemos favorecer la integración e intercambio cultural. Por ejemplo, pienso que un camino que ayudaría la integración es desarrollar eventos culturales...de música, de teatro, que veamos la riqueza cultural que tiene Colombia y ellos también pueden apreciar las que hay acá. De tal manera que compartir eventos de ese tipo puede ser una estrategia para poder encontrar puntos de encuentro. La música de tal tipo, que nos enseñen a bailar salsa, a soltar la cadera, etcétera. En Chile como que tenemos la mayor capacidad de aceptación con las personas que son más ‘piolas’ como decimos acá, son más tranquilas y van paso a paso. Nos sentimos invadidos o un poco cuartados cuando son muy dueños del mundo. Teníamos ese tipo de problemas con los argentinos. En cierta medida los colombianos son rajados, se sienten bien donde están, se mueven con tranquilidad, y eso, en mi interpretación, hace que algunos antofagastinos sienten que eso lo... o sea ‘¿por qué ellos se sienten así? Deben tener un poco más de bajo perfil’” (L.O. Muñoz, entrevista con el autor).

Muñoz se muestra abierto a la posibilidad de –y hasta propone– más inclusión social entre antofagastinos e inmigrantes pero a la vez, reconoce que hay ciertas características de los colombianos que influyen en la decisión colectiva de la población autóctona de adoptar cierta desconfianza hacia ellos. Mientras Muñoz destacó los nexos familiares y/o laborales, otros enfatizan la actitud que uno como inmigrante demuestra en su trabajo.

“Mira, Chile es un país conservador. Pensaría que las personas que se adaptan más rápidamente acá en Chile son aquellas personas que, día tras día, con su trabajo demuestran a lo que vinieron con una decencia, con un manejo del respeto, con el respeto que cada persona se merece independientemente de que sea colombiano o chileno” (O. Ramírez, grupo focal).

“Yo creo que las personas que llevan más tiempo aquí lo logran. Esas personas de pronto ya han ganado ese respeto de simplemente estar por más tiempo en el país” (M. Bernal, grupo focal con el autor).

Si un inmigrante lleva mucho tiempo en el país, Bernal sostiene que debería entender cómo adaptarse aún mejor y así poder moverse más fácilmente en el territorio nuevo. Para Ramírez el tiempo no resulta ser relevante.

“Pero mira Marcos, yo pensaría que independientemente de que lleve cinco años o dos meses, la persona que logra integrarse más fácilmente en la sociedad chilena es una persona que cumple las características o es visto como trabajador, como una persona decente” (O. Ramírez, grupo focal con el autor).

Cuando fueron preguntados si era importante integrarse a la sociedad chilena, tanto Ramírez como Bernal estaban de acuerdo que sí. Reconocen que vienen de otra cultura pero que también no les conviene cerrarse y no relacionarse con los miembros de la comunidad local.

“Mira, yo creo que, como seres pensantes, y como dije anteriormente, venimos de un país donde nuestra cultura es totalmente diferente. Se entiende que, por el hecho de estar en un territorio, bueno un país, ajeno a nuestro, de pronto sí es bueno entender la cultura de los chilenos...para poder entender o ponernos en los zapatos de ellos. Se entiende que ellos en parte se sienten invadidos por el hecho que llegamos. Los colombianos somos más fiesteros, somos más ‘tomatragos’, tomamos trago en cualquier parte así sea la esquina de la calle mientras que ellos no. Se puede decir que Colombia es un país liberal y Chile es un país conservador. Yo por ejemplo, he participado en algunas actividades de los chilenos, se entiende el estilo de vida de los chilenos y es respetable” (O. Ramírez, grupo focal con el autor).

“Sí, yo pienso que sí porque, de igual manera es para mantener una estabilidad en este lugar, ¿ya? De eso se trata...que de igual manera que aprendamos como que ellos conozcan de nosotros y nosotros de ellos. Y que todo esto se vuelva como por lo menos un respeto hacia nuestros derechos...como merecemos los colombianos como merecen ellos también” (M. Bernal, grupo focal con el autor).

3.3.4 La identidad nacional

Algunos inmigrantes mantienen que la gente que elige no saber mucho de sus orígenes equivale a la ignorancia. Valoran mucho de donde vienen.

“Uno es de donde uno nace. Punto. No es de donde lo crían. Si usted nació en Buenaventura, usted es de Buenaventura. Si usted nació en Cali, usted es caleño. Cuando uno no sabe nada de su descendencia, uno vive en la ignorancia. Vive ciego. Nosotros sabemos de dónde venimos. Sabemos quiénes somos y es importante” (Jimmy, grupo focal con el autor).

Como se señaló con algunas respuestas en la encuesta, mantener el acento colombiano es de mucha importancia para la mayoría de los encuestados. Tanto los entrevistados como los participantes de los grupos focales confirmaron este sentimiento.

“Sobre todo la mantenemos en lo que es nuestro dialecto. Nuestra comida, nuestros bailes típicos, nuestra cultura alegre... nuestra cultura de un país que es rico comercialmente. Trato de que mis hijos conozcan más que todo nuestros bailes..., somos reconocidos mundialmente por nuestros bailes y nuestra alegría. Eso lo mantenemos en la casa y siempre, siempre enseñamos a nuestros hijos sobre el respeto hacia las otras personas. Siempre hay que respetar. Así sea el vagabundo, pero igual merece su respeto. Eso y las comidas, así puedes tener esa pequeña Colombia en tu casa. Aunque hay que mezclar eso con lo del país en que uno está. No siempre vas a poder tener la comida de tu propio país... como los soldados que van a la guerra. Tienen que comer lo que hay y es lo que uno tiene que hacer en un país ajeno. Es muy importante mantener la identidad nacional porque tus hijos se dan cuenta de donde vienen tus raíces. Hay que enseñarles a los hijos. El día que mi hijo venga... eh..., no sé... vaya y pregunte, quiere saber de su familia, de sus raíces, de

donde viene, no le voy a decir que lo investigue y que sepa que yo se lo escondí, no. Que sepa que sí lo supo por mi cuenta. Obvio que respetando la cultura que hay en el país actualmente, en el que estoy. Es importante pero hay que respetar al país en que uno está. Ese círculo es muy importante, ese círculo de personas que son colombianas, el círculo de tu descendencia es importante. También es importante mostrarle al país tu cultura, o sea porque ellos también quieren saber más de ti, de tu cultura, de dónde vienes...y compartir. Compartir la cultura, compartir tu comida. Así ellos aprenden más de ti, de dónde vienes y qué tipo de persona eres” (J.A. Caicedo, entrevista con el autor).

Caicedo es uno de los inmigrantes que reconoce que la identidad nacional se debe mantener pero al mismo tiempo, hay que respetar el país de acogida. Destaca la importancia de sostener la fidelidad a la música del país de origen, como la mayoría de los encuestados también. Sobre todo indica que lo fundamental es enseñarles a sus hijos de donde vienen. Aun así, muchos están de acuerdo que el mantenimiento del dialecto es esencial para preservar la identidad nacional en el nuevo país.

“Bueno eh, pues, como colombianos, yo creo que sí debemos mantener nuestra cultura, nuestra identidad...porque como colombianos sabemos de dónde venimos, a qué pertenecemos, y por más que estemos fuera de nuestro país, no va a significar que podemos olvidar de eso. Pienso que de pronto...sí, como colombianos no podemos olvidar de nuestras raíces, de dónde venimos y a qué pertenecemos. Comparado con los chilenos, ellos mismos han dicho con los estudios que han realizado que nosotros los colombianos somos más respetuosos a la hora de hablar, siempre con el ‘por favor’, ‘hágame el favor’, que a pesar de muchas veces lo toman de recocha, lo toman como si fuera chiste...pero saben que los colombianos somos muy serviciales. Por lo menos, en un estudio que hicieron anteriormente por el Gobierno, que los cargos bajos los ocupaban los colombianos, en servicio de cliente, servicio de restaurantes. ¿Por qué colombianos? Porque saben que de dónde venimos y de pronto por el buen lado ya nos identifican así, que tenemos un mejor trato al cliente. Sabemos hacer nuestro labor y de pronto para las personas que nos ven como gente buena y trabajadora, eso es lo que siempre van a destacar de los colombianos” (O. Ramirez, grupo focal con el autor).

Otros ven la diversidad cultural del país de origen como lo más representativo y lo que más hay que mantener.

“Nosotros los colombianos tenemos una característica que somos accesibles. ¿Por qué razón? Porque sucede que tenemos una cantidad de culturas, tenemos muchas culturas. Entonces por ser culturalmente muy diverso, nos aceptamos y nos llevamos muy fácilmente. Es decir, no somos tan discriminatorios por raza, color, religión... por esa cantidad de culturas que tenemos. Cada región, cada ciudad, cada departamento tiene su cultura y somos más receptivos de las culturas diferentes que hay en Colombia y por eso somos más accesibles al turismo y a aceptar a los demás gente del mundo. Por esa condición que tiene Colombia... y por eso en Colombia el racismo no se nota. No se ve” (J.B. Viveros, entrevista con el autor).

Viveros insiste que por ser un país multicultural, el racismo no existe en Colombia (este tema será abordado en las conclusiones). Todorov ofrece una definición del racismo y es la que se utiliza para este estudio:

“La palabra ‘racismo’, en su acepción común, designa dos dominios muy distintos de la realidad: se trata, por un lado, de un *comportamiento*, que la mayoría de las veces está constituido por odio y menosprecio con respecto a personas que poseen características físicas bien definidas y distintas

a las nuestras; y, por el otro, de una ideología, de una doctrina concerniente a las razas humanas. No necesariamente se encuentran las dos presentes al mismo tiempo” (Todorov, 1991: 115).

3.3.5 La pertenencia étnica

Algunos encuestados no sabían cómo responder a la pregunta sobre su grupo étnico y Bernal también se mostró confundido con la pregunta.

“[Risas] No, no lo sé. Creo que sería mestizo, ¿cierto?” (M. Bernal, grupo focal). Otros eran más convencidos de su pertenencia étnica. “Si hablamos de nombres, títulos, lo que sea.... Nosotros somos afrocolombianos porque nacimos en Colombia. Después somos afrodescendientes porque los ancestros eran africanos. Tuve una idea...que en la cédula colombiana dijera ‘afrocolombiano’ para todos nosotros. Así nos tendrían que tener en cuenta en vez de ignorarnos” (Jimmy, grupo focal con el autor).

Yency no especificó quién o quiénes son los que los ignoran, pero sí dejó claro que siente que la población afrocolombiana no recibe la atención y/o el respeto que merece. En las conversaciones sobre la pertenencia étnica también se exploró el mismo tema que se analizó en la encuesta: la preferencia de relacionarse con colombianos del mismo grupo étnico (o no) y por qué.

“Si busco reunirme con un colombiano de mi grupo étnico, estoy seleccionando y al seleccionar, me estoy devolviendo en lo que no quiero que pase en el mundo: ser racista... ¿sí me entiende? Sería bueno que hubiera una unión de todos los colombianos, inclusive yo me relaciono con todo el mundo. No me interesa de donde sea. Los colombianos aquí no tenemos por qué estar desunidos, tenemos que ser más unidos. Unidos para seguir cultivando nuestra cultura. Poco a poco lo vamos a lograr” (J.A. Caicedo, entrevista con el autor).

Tanto Caicedo como Ramírez y Bernal indicaron que no les cuesta relacionarse con cualquier persona de cualquier grupo étnico pero sí distinguieron entre regiones geográficas, no específicamente a otros grupos étnicos.

“Yo personalmente me relacionaría con cualquier persona, siendo colombiano porque es colombiano y tenemos las mismas costumbres así seamos negros, blancos o mestizos. En el caso de que sean chilenos también los acepto porque igual van a poder conocer nuestras culturas. Claro y ojalá las personas chilenas también piensan igual que los colombianos. Y bueno, no sabría decirte si existen tensiones en la misma comunidad afrocolombiana aquí o no existen. Pero pues sí, a veces de pronto alguien quiere el trabajo que vos tenés, cosas así pero tensión yo diría que no. Diría que no porque cada quien...eh...no sé” (O. Ramírez, grupo focal con el autor).

“Sí yo creo que sí. O sea las personas de Buenaventura aquí las catalogan de una manera mal, ¿sí me entiende?” (M. Bernal, grupo focal).

“Claro y por su forma de vestir...sí pasa porque sabemos que los que forman el escándalo en cualquier lado y que andan digamos ‘flaites’ como dicen los chilenos, la mayoría vienen de Buenaventura. La forma de vestirse, de hablar, pero no quiere decir que son malas personas. Pero es una cultura que tiene el puerto de Buenaventura y de ahí no se puede hacer nada. [Risas]” (O. Ramírez, grupo focal con el autor).

3.3.6 La percepción de la discriminación

La percepción de la discriminación es algo visto por los chilenos y los inmigrantes colombianos en Antofagasta. Es decir, ambos grupos la reconocen como una realidad.

“Tenemos discriminación en general en Chile hacia el color, principalmente. Es más bien motivo de desconfianza...el por qué no lo tengo muy claro. Pero sí un poco de xenofobia, hay harto. Yo diría que muchos chilenos tenemos familiares en el extranjero y sabemos de la soledad y de lo que se pasa y tenemos un poquito más de aceptación y de integración. Sin embargo, estamos en la minoría todavía. Hay mucha población que no ha vivido esa experiencia de estar afuera o no tiene familiares y en ese sentido, persisten con su paradigma y su mirada de desconfianza, y con sesgo de que son todos así... obvio que en el mundo no hay nadie igual que el otro. Antofagasta tiene una cultura de unos cien años o más donde llegaban inmigrantes pero eran pocos. Eran aparte, también tenían su mundo, sus sectores, sus residencias...así que en Antofagasta es probable que se haya generado varias generaciones de chilenos que vieron a distancia los croatas, los españoles... los yugoslavos, que llegaban y formaban sus comunidades. Probablemente en ese entonces los chilenos no los acogíamos tanto...y quizá eso explique en parte lo que sucede hoy día” (L.O. Muñoz, entrevista con el autor).

Otras personas señalan que hay niveles diferentes de discriminación basados en la etnicidad de la persona.

“Somos más visibles que los mestizos. Una persona de color causa más impacto...o sea los chilenos están más acostumbrados a lo suyo y eso como que no incluye a los negros. Por nuestra forma de hablar, de vestir, siempre causa más... más admiración. En cambio el mestizo no tiene tantos problemas porque él camina y los chilenos lo ven normal. Solo cuando habla es cuando se dan cuenta y de pronto lo rechazan por colombiano” (Jimmy, grupo focal con el autor).

El funcionario colombiano admite que es una realidad en la ciudad.

“La percepción que se tiene es que colombianos afrodescendientes son tratados de manera diferencial que el colombiano de piel blanca. No entiendo por qué cuando los tratados internacionales establecen que eso no debe ser así. Pero sí hay quejas de los connacionales de origen afrodescendiente que se quejan del maltrato y la discriminación. Hay muchísimos casos. No los tengo marcados pero hay muchísimos casos de discriminación. Sobre todo en la calle y, desafortunadamente, por algunos funcionarios. Desafortunadamente. Tengo noticias de que las personas no se quejan formalmente. Simplemente hacen el comentario y cuando uno los dice ‘quéjese formalmente’, no lo hacen. Por ejemplo se quejan de que en el puesto de inmigración, va un blanco colombiano adelante y un afrodescendiente atrás...y el blanco pasa y al afrodescendiente le dice ‘no, negros no tenemos en este país’ y lo devuelve, no lo deja pasar” (J.B. Viveros, entrevista con el autor).

Se buscaba entender si estas experiencias y sentimientos influyeran en la creación o percepción de una discriminación intragrupo, es decir, si a raíz de los tratamientos diferentes existen tensiones entre los inmigrantes afrocolombianos y los colombianos mestizos.

“Mira, yo creo que sí. La pelea o de pronto el desánimo de los chilenos aquí en Antofagasta es más que todo por los colombianos de color. Porque se dice que los colombianos de color siendo hombres vienen a vender drogas y siendo mujeres vienen a prostituirse. Entonces para ellos es más encajable una persona mestiza o blanca que un negro. Y pasa, como a mí me pasó en estos días en la playa. Llegaron dos policías en moto, estaba con unos amigos y el único negro. Solo

querían revisarme a mí y verme como la persona delincuente que andaban siguiendo. Entonces por esas razones existe tensión.... Es más fácil que vaya un colombiano blanco o mestizo a buscar un trabajo que un negro. Yo quisiera que el pueblo chileno fuera más razonable en el sentido de que no todas las personas somos malas, que no todos venimos a delinquir o a prostituirnos. Somos personas que salimos de nuestros países con un sueño que ellos no se imaginan la lucha por mantenerse en este país. La lucha por pagar un arrendo acá y mandar plata a nuestras familias. No es nada fácil. Quisiera que fueran más conscientes y supieran distinguir antes de decir 'todos los colombianos'. Igual no se puede negar de que hay personas, hay colombianos que de pronto no están haciendo las cosas de le mejor manera. Pero hay muchísimos que estamos en la lucha que mencioné.” (O. Ramírez, grupo focal con el autor).

“[Risas] Sí, yo pienso igual. He visto cómo señalan más a las personas de color” (M. Bernal, grupo focal).

Por su parte, Caicedo ha visto casos similares.

“Si hablamos de un tratamiento diferente para los afrodescendientes que los mestizos, eso sí pasa. Aquí en el norte de Chile, Antofagasta, sí pasa. Los de piel o tez clara, no blanca porque no existe, se entiende mejor porque este es un país de tez clara. Los colombianos mestizos lo tienen más fácil por la piel pero igual cuando hablan, los chilenos se dan cuenta que no son chilenos. Por su dialecto, su acento. Pero nosotros lo sentimos aún más porque no tenemos esa tez clara” (J.A. Caicedo, entrevista con el autor). “El chileno se equivoca mucho porque nos tiene a todos como malos, como narcotraficantes y no piensan que de pronto hemos venido es a trabajar. Con el sueño de más adelante darles a nuestros hijos, nuestros familiares, un mejor futuro” (Yency, grupo focal con el autor).

Para algunos chilenos, estos desafíos presentan una verdadera oportunidad de aprendizaje cultural y hasta promueven la facilitación de eventos culturales. Atribuye la discriminación a la falta de información que la población local tiene sobre los inmigrantes y de donde vienen.

“La experiencia que tiene la gente de Colombia, si nos enseñaran eso, nos mostrarán películas de Colombia, de las problemáticas que tienen allá, yo creo que terminaremos viendo que son los mismos problemas en todas partes. Hay el problema de empleo, de todo tipo, los desafíos que hay en la pobreza, los desafíos que hay en la riqueza también, los desafíos que las familias tienen allá que sus hijos no tienen algo...vamos a terminar viendo que es lo mismo. Pero hoy día no tenemos mucha información de Colombia. No sabemos mayormente. Sabemos del café pero no sabemos distinguir entre Barranquilla, no sabemos dónde está Bogotá, si está en la selva o no, qué clima tiene, no lo sabemos. No sabemos que cuáles son los productos principales. Yo personalmente desconozco mucho de todo eso y eso creo que genera desconfianza” (L. O. Muñoz, entrevista con el autor).

Conclusiones

Como se ha señalado, la inmigración colombiana en Antofagasta representa un fenómeno relativamente nuevo comparado con la inmigración tradicional de países limítrofes. Con la llegada de tantos inmigrantes, y en particular afrodescendientes, se ha transformado y seguirá transformándose la escena cultural de la ciudad y la región.

Se puede concluir que las siguientes hipótesis se han confirmado: [a] que los colombianos inmigrantes en el norte de Chile adoptan estrategias distintas de aculturación, pero mantienen una variedad de vínculos con el país de origen; [b] que dado que los colombianos mestizos tienen una apariencia fenotípica similar a la de los chilenos, presentan menos dificultades para asimilarse en la sociedad chilena que sus compatriotas afrodescendientes; [c] que los colombianos emigran a Chile principalmente por motivos económicos y de forma voluntaria, pero un porcentaje de ellos se ve obligado a emigrar a causa de la persecución política, y por último, [d] que los afrocolombianos y los colombianos mestizos adoptan estrategias distintas de aculturación en el norte de Chile, pero los dos grupos mantienen vínculos con el país de origen.

Al principio de la investigación se optó por separar las hipótesis [a] y [d], pero los resultados de las encuestas, las entrevistas y lo recabado en los grupos focales apuntan a que se debería simplemente eliminar la primera hipótesis ya que la otra es más específica y así rinde información más útil para los objetivos de esta investigación en cuanto a las estrategias distintas de aculturación basadas en la etnicidad.

Se hallaron ciertos obstáculos con las últimas dos hipótesis, por lo que deberían reformularse o refutarse del modo siguiente: [e] las instituciones que están involucradas en el acogimiento de inmigrantes extranjeros no comparten una política congruente, por lo que no logran acoger a estas personas. Muchos de los encuestados y uno de los entrevistados confirmaron que un número significativo de los inmigrantes colombianos no se quejan formalmente al momento de ser víctimas de discriminación. Esto indica que las instituciones encargadas de acoger a los inmigrantes no logran cumplir su trabajo simplemente porque muchas personas no las ven como opción confiable o tienen miedo de acudir a dichas instituciones. La situación se complica aún más para personas con estatus jurídico irregular en el país, dado que muchos tendrían la idea de que van a ser expulsados si se quejan y así prefieren mantenerse en silencio. Puede que algunas instituciones sí cumplan con el acogimiento de estas personas, pero éstas serían la minoría. Además, durante el trabajo de campo, resultó evidente

que muchos inmigrantes no tenían conocimiento de adónde y cómo acceder a información sobre sus derechos o a las instituciones que podían facilitar su integración.

En cuanto a la segunda hipótesis, originalmente planteaba que [f] la etnicidad juega un papel significativo en la inserción social de los inmigrantes colombianos en el norte de Chile pues actúa como dispositivo de confianza y unión en esta comunidad. Como se vio, esa unión resulta ser ficticia, lo cual indica que hay que refutar la hipótesis. El hecho de ser inmigrantes del mismo país, de la misma región geográfica o compartir ciertos rasgos identitarios no necesariamente termina en una comunidad de inmigrantes que se perciba como una unidad. Por ejemplo, ¿por qué un afrocolombiano generaliza y critica a toda una zona geográfica donde la mayoría de los habitantes comparten los mismos rasgos identitarios? La generalización y la crítica no se basan en la cuestión étnica sino en la geográfica, indicando que muchas tensiones que existen en la comunidad colombiana en Antofagasta son el resultado de una desconfianza hacia ciertas regiones y/o ciudades colombianas. ¿Es ésta la unión que separa a los inmigrantes colombianos en la ciudad?

Aludiendo a lo que se desarrolló en el primer capítulo, resulta significativo revisitar los conceptos claves y cómo se relacionan con el trabajo de campo de la investigación. El concepto de la migración sur-sur, definido como la migración entre países en vía de desarrollo por Ratha y Shaw, fue importante para establecer una base para poder comprender el fenómeno estudiado. Tanto Colombia como Chile siguen siendo países en vías de desarrollo y los flujos de ciudadanos de ambos países hacia el otro, aunque en mayor cantidad colombianos que emigraban a Chile, sí cabe en la categoría de una migración sur-sur. El segundo concepto tratado en el primer capítulo fue el transnacionalismo, definido por la Organización Internacional para las Migraciones como intercambios, conexiones y prácticas transfronterizas que buscan mantener vínculos con el país de origen. Portes, uno de los analistas principales del concepto, ofrece cinco conclusiones de las cuales la tercera tiene más relevancia para este estudio: que no todos los inmigrantes son transnacionales. Como se puede observar en los análisis de los datos y de las entrevistas, algunos inmigrantes colombianos en Antofagasta no buscan mantener los vínculos con el país de origen, aunque la mayoría sí lo hacen. Es evidente que los colombianos en Antofagasta prefieren mantener y sostener los elementos que les hacen sentir colombianos, sobre todo la forma de hablar, y también mantienen sus vínculos con el país de origen con mucha frecuencia. Cabe notar que Portes también señala que el transnacionalismo sólo pasa a ser relevante cuando existe alguna potencial capacidad para afectar el desarrollo local (en este caso la ciudad y región de Antofagasta) o nacional del país de procedencia y de atraer la atención de los gobiernos involucrados. Sin duda alguna, el fenómeno descrito en esta investigación cumple con haber atraído la atención del gobierno colombiano (por ejemplo, establecer un consulado en

Antofagasta a raíz de las dimensiones que tomaba del fenómeno migratorio) y el gobierno chileno (que actualmente trabaja para realizar un estudio junto a la OIM y el gobierno colombiano con la idea de entender más a fondo la situación). El tercer concepto del primer capítulo fue el de la aculturación, que Redfield, Linton y Herskovits definieron como un fenómeno que resulta cuando grupos de individuales de otras culturas entran en contacto continuo con otros grupos y los patrones culturales de uno o ambos grupos cambian a causa de este contacto. Siguiendo a Berry, quien desarrolló las cuatro estrategias de la aculturación que se analizan en este estudio, se puede decir que Antofagasta, con tantos inmigrantes, representa una sociedad culturalmente plural. En cuanto a las estrategias que plantea, se puede concluir que la mayoría de los colombianos residentes en Antofagasta prefieren la integración mientras algunos afrocolombianos prefieren la separación simplemente porque les parece más cómodo y seguro relacionarse con miembros de su mismo grupo étnico dentro de la misma diáspora colombiana. El cuarto concepto mencionado en el primer capítulo fue la identidad nacional que, según Smith, es fundamentalmente multidimensional y que no puede ser reducida a un solo elemento. Cerutti y González han propuesto que esta identidad debe contraponer un ‘nosotros’ frente a un ‘ellos’. El inmigrante colombiano ve a sus compatriotas como elementos del endogrupo y a los antofagastinos como miembros del exogrupo, ya que la identidad nacional implica tanto la inclusión como la exclusión. El último concepto del primer capítulo fue la pertenencia étnica. Fue Weber quien inspeccionó este sentimiento de pertenencia basado en la semejanza grupal. Turner *et al.* plantearon la idea de una “autoidentificación étnica” que se puede utilizar para referirse a una etiqueta étnica para describirse a sí mismo, tal como lo indicó uno de los participantes del grupo focal del estudio. Este concepto sí parece ser un elemento clave en la integración social de los inmigrantes colombianos ya que tal determinación influye en la percepción de la discriminación afrontada en la ciudad. Es decir, los colombianos mestizos no enfrentan la discriminación por su etnicidad sino como resultado de la xenofobia de los antofagastinos hacia los colombianos, en tanto que los afrocolombianos sí la enfrentan tanto por su etnicidad como por su lugar de origen.

Es sorprendente (si acaso no criticable) que tanto funcionarios colombianos como chilenos estén alejados de las complejidades de las realidades migratorias de sus países. Al proclamar que el racismo no existe en Colombia o que Chile es un país que no tiene afrodescendientes (aludiendo a lo que mencionó el cónsul general en su entrevista), estas personas contribuyen a generar los mismos estereotipos y la discriminación que dicen rechazar. Parecen ser útiles las sugerencias del funcionario del Ministerio de Desarrollo Social: que promuevan actividades culturales para así combatir la abundante desconfianza en la ciudad y la región.

Dado el resultado de los análisis, se pueden ofrecer las siguientes recomendaciones para profundizar aún más en el tema objeto de esta investigación:

- 1) Explorar las situaciones de las familias mixtas de una persona colombiana afrodescendiente y una persona mestiza chilena. ¿Cómo manejan las dos culturas y cómo crían a sus hijos chileno-colombianos?
- 2) Dentro de la comunidad afrocolombiana, investigar las distintas percepciones de la importancia de la forma de vestir. ¿Por qué algunos mantienen tan entusiastamente que hay una manera distinta de vestirse entre colombianos y chilenos, y en particular afrocolombianos y qué relevancia tiene en el marco migratorio?
- 3) Muchos inmigrantes mestizos no sabían a qué grupo étnico pertenecían, en cambio los afrocolombianos sí lo sabían. Parece necesario investigar el porqué de esto. ¿Será que no lo saben porque no es algo que *tienen* que pensar con frecuencia, dado que presentan una apariencia fenotípicamente similar a la de los chilenos?

Otro tema para tener en cuenta es el de las instituciones a nivel local. Puede que existan iniciativas para el acogida de los inmigrantes en Antofagasta, pero en este caso la percepción, por parte de estos mismos inmigrantes, es que estas instituciones no son herramientas que les pueden ayudar a integrarse mejor en la sociedad. Todo indica que llegó la hora de implementar iniciativas de una forma directa y, sobre todo, visible para la comunidad de inmigrantes en la ciudad y la región. Así se podría crear una cultura de más confianza entre las instituciones y los inmigrantes que esperan ayudar.

Este estudio ha buscado describir algunas de las realidades de los inmigrantes colombianos en el norte de Chile. El tema de la etnicidad en comunidades migratorias suramericanas no ha generado una variedad de respuestas académicas muy visibles, así es que cabría esperar que la presente investigación pueda servir como punto de partida para estudios más profundos, completos y sostenidos en un futuro no muy lejano. Las cifras no mienten: Chile está caminando hacia una realidad mucho más diversa culturalmente de lo que imaginaba o esperaba.

Anexos

1 Formulario de encuesta aplicada

1. Ciudad y departamento de origen en Colombia				2. Edad		3. Sexo	
						H	M
4. Estado civil				5. ¿A qué grupo étnico se siente pertenecer?			
a. Soltero(a)				a. Mestizo			
b. Casado(a)				b. Afro-colombiano (incluido 'mulato')			
c. Divorciado(a)				c. Zambo			
d. Viudo(a)				d. Blanco			
				e. A ninguno de los anteriores			
6. Si tiene pareja, ésta tiene:				7. Si tiene pareja:			
a. Nacionalidad chilena				a. Vive con ella			
b. Nacionalidad colombiana				b. No vive con ella, pero ella vive en Chile			
c. Otra nacionalidad				c. No vive con ella, pues no vive en Chile			
8. ¿Tiene hijos?				9. Si tiene hijos, ¿cuántos viven con usted?			
Sí		No					
10. ¿Estudian sus hijos en Antofagasta?				Sí		No	
11. ¿Cuántos meses y años lleva residiendo en Chile?				12. ¿Cuántos meses y años lleva residiendo en Antofagasta?			
Años				Años			
Meses				Meses			
13. Indique su profesión, actividad u oficio en Colombia				14. Indique su profesión, actividad u oficio en Chile			
15. Tradición religiosa en la que usted ha sido criado(a)				16. Tradición religiosa o iglesia en la que usted es actualmente practicante			
a. Católica				a. Católica			
b. Protestante				b. Protestante			
c. Evangélica pentecostal				c. Evangélica pentecostal			
d. Testigos de Jehová				d. Testigos de Jehová			
e. Judía				e. Judía			
f. Mormona				f. Mormona			
g. Musulmana (chií o suní)				g. Musulmana (chií o suní)			
h. Cristiana ortodoxa (griega o rusa)				h. Cristiana ortodoxa (griega o rusa)			
i. Otra (¿cuál?)				i. Otra (¿cuál?)			
j. Ninguna (ateo o agnóstico)				j. Ninguna (ateo o agnóstico)			
k. No sabe, no responde				k. No sabe, no responde			
17. Indique cuál es su nivel de estudios							
a. Educ. básica o primaria incompleta				b. Educ. básica o primaria completa			
c. Educ. media o secundaria incompleta				d. Educ. media o secundaria completa			
e. Educ. universitaria incompleta				f. Educ. universitaria completa			
g. Posgrado (diplomado, magister, doctorado, posdoctorado)				h. Sin escolarización			
				i. No sabe, no responde			

18. Su nivel de estudios de su madre		19. Nivel de estudios de su padre			
a. Educ. básica o primaria incompleta		a. Educ. básica o primaria incompleta			
b. Educ. básica o primaria completa		b. Educ. básica o primaria completa			
c. Educ. media o secundaria incompleta		c. Educ. media o secundaria incompleta			
d. Educ. media o secundaria completa		d. Educ. media o secundaria completa			
e. Educ. universitaria incompleta		e. Educ. universitaria incompleta			
f. Educ. universitaria completa		f. Educ. universitaria completa			
g. Posgrado (diplomado, magister, doctorado, posdoctorado)		g. Posgrado (diplomado, magister, doctorado, posdoctorado)			
h. Sin escolarización		h. Sin escolarización			
i. No sabe, no responde		i. No sabe, no responde			
20. Indique la vía de su ingreso a Chile					
a. Paso fronterizo en bus		b. Paso fronterizo en auto particular			
c. Avión		d. Nave			
e. Vía terrestre no declarada, polizonte		f. No sabe, no responde			
21. Tipo de visa en Chile		22. Motivo de migración			
a. Turismo		a. Comenzar o continuar estudios			
b. Temporaria		b. Mejorar sus condiciones de trabajo			
c. Estudiante		c. Presión o persecución política			
d. Sujeta a contrato		d. Razones sentimentales			
e. En trámite		e. Conocer otra cultura			
f. Otra		f. Reunificación familiar			
		Otro			
A continuación hay una serie de preguntas sobre aspectos y costumbres de Colombia y Chile. Indique en qué grado considera usted cada aspecto.					
23. ¿Cree usted que es importante mantener las costumbres y tradiciones de su país al vivir en Chile					
Nada, nunca		Poco, algo			
		A veces			
		Sí, siempre			
24. ¿En qué grado mantiene usted las costumbres y tradiciones de Colombia?					
Nada, nunca		Poco, algo			
		A veces			
		Sí, siempre			
25. ¿Cree que es importante y valioso buscar y mantener relaciones con colombianos?					
Nada, nunca		Poco, algo			
		A veces			
		Sí, siempre			
26. ¿Prefiere buscar contacto con colombianos de su propio grupo étnico?					
Nada, nunca		Poco, algo			
		A veces			
		Sí, siempre			
27. ¿Cree que es importante y valioso buscar y mantener contacto con chilenos?					
Nada, nunca		Poco, algo			
		A veces			
		Sí, siempre			
28. ¿En qué grado mantiene usted contacto social o personal con chilenos?					
Nada, nunca		Poco, algo			
		A veces			
		Sí, siempre			
29. En cuanto a la cultura de Colombia, evalúe qué grado de importancia tienen los siguientes ámbitos, donde (1) corresponde a NADA y (5) a MUCHO.					
	Nada	poco	regular	bastante	mucho
a. Consumir comidas y bebidas de su país	1	2	3	4	5
b. Hablar de la misma forma que en Colombia	1	2	3	4	5
c. Relacionarse/pasar el tiempo libre con colombianos que residen aquí	1	2	3	4	5
d. Escuchar, bailar o cantar música de	1	2	3	4	5

Colombia					
e. Leer periódicos, revistas o libros de Colombia, o ver canales de televisión colombianos	1	2	3	4	5
f. Celebrar las fiestas colombianas	1	2	3	4	5
g. Vestirse como se visten los colombianos	1	2	3	4	5
30. En cuanto a la cultura de Chile, evalúe qué grado de importancia tienen los siguientes ámbitos, donde (1) corresponde a NADA y (5) a MUCHO.					
	Nada	poco	regular	bastante	mucho
a. Consumir comidas y bebidas chilenas	1	2	3	4	5
b. Hablar de la misma forma que en Chile	1	2	3	4	5
c. Relacionarse/pasar el tiempo libre con chilenos	1	2	3	4	5
d. Escuchar, bailar o cantar música chilena	1	2	3	4	5
e. Leer periódicos, revistas o libros de Chile o ver la televisión local	1	2	3	4	5
f. Celebrar las fiestas chilenas	1	2	3	4	5
g. Vestirse como la gente de aquí	1	2	3	4	5
31. La siguiente escala evalúa problemas o dificultades que usted puede haber tenido o tiene actualmente. Puntúe en el primer casillero una nota de 1 a 5, cuál ha sido el grado de dificultad personal que ha tenido para obtener o acceder a alguno de los servicios allí señalados, donde (1) significa que le ha sido muy fácil y (5) que le ha sido muy difícil . Luego, evalúe los mismos ámbitos, pero pensando en otras personas de Colombia que vivan aquí					
				Usted mismo	Otros colombianos
a. Obtener asistencia médica (posta, consultorio, hospital)					
b. Obtener asistencia social (municipalidad u otra entidad pública)					
c. Alquilar una vivienda para usted (y su familia)					
d. Conseguir un empleo adecuado a sus expectativas y experiencia					
e. Obtener información o asistencia en los organismos oficiales					
f. Vivir con tranquilidad, libre de violencia, agresiones, daños o miedo					
32. A continuación, marque con una X en la columna Sí o No si en su condición de inmigrante, alguna vez le ha ocurrido alguna de las siguientes situaciones:					
				Sí	No
a. No haber sido contratado(a) o haber sido despedido(a) de un trabajo					
b. Haberle sido prohibida la entrada o la permanencia en algún comercio o local de entretenimiento					
c. Haber sido mal entendido(a) en los servicios de salud o por los profesionales de la salud					
d. Haber sido discriminado(a) en su lugar de estudios					
e. Haber sido discriminado(a) por un grupo de amigos					
f. Haber sido discriminado(a) por sus vecinos					
g. Haber sido excluido(a) o marginado(a) en un ambiente religioso					
h. Haber sido maltratado(a) por la Policía de Investigaciones					
i. Haber sido maltratado(a) por guardias de seguridad					
j. Haber sido maltratado(a) por los carabineros o haber sido mal atendido(a) en una comisaría					
k.1. Haber sufrido agresión física por su condición de inmigrante					
k.2. Haber recibido insultos o amenazas por su condición de inmigrante					

k.3. Haber sufrido burlas por su condición de inmigrante		
k.4. Haber sufrido violencia sexual por su condición de inmigrante		
k.5. Haber enfrentado chantaje, extorsión o coima por su condición de inmigrante		
33. Si ha sido objeto de alguna de las últimas 5 acciones, ¿dónde ocurrió esa agresión?		
34. ¿Quién o quienes cometieron esa agresión?		
a. Amigos(a) o conocidos		b. Su pareja
c. Su(s) vecino(s)		d. La policía
e. Su jefe(a)		f. Colega(s) de trabajo
g. Personal de seguridad privada		h. Profesor(a)
i. Profesionales de la salud		j. Empleado(a) público(a)
k. Compañero(a) de estudios		l. Un desconocido(a)
m. Empleado(a) de tienda o comercio		n. No sabe, no responde
35. ¿A quién le ha contado sobre esta agresión?		
a. A amigos		b. A familiares
c. A algún medio de comunicación		d. A la policía
e. A su jefe(a)		f. A colegas de trabajo
g. A un organismo oficial contra la discriminación		h. A una ONG o grupo que apoya a inmigrantes
i. A nadie		j. No sabe, no responde

2 Entrevista al autor en Antofagasta

6 | Actualidad

EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA | Sábado 18 de enero de 2014

E ENTREVISTA. JACOB TAYLOR, alumno de la Universidad de Leiden, Holanda:

“Chile es el país de América Latina donde más he sentido discriminación”

Pablo Carrasco Ramírez
pcarrasco@mercurioantofagasta.cl

El fuerte aumento que está registrando la llegada de inmigrantes colombianos a Antofagasta, no sólo ha llamado la atención en territorio nacional, sino que también muy lejos de nuestras fronteras.

Prueba de ello es que la Universidad de Leiden en Holanda, envió a uno de sus estudiantes destacados, Jacob Taylor, a realizar un estudio “in situ” respecto de esta realidad.

La idea es obtener una especie de “radiografía” del proceso migratorio en la capital regional, que incluya causas, problemas y potencialidades.

Lo que no sabía Jacob Taylor, el alumno de la carrera de Relaciones Internacionales, nacido en Colombia y con nacionalidad estadounidense, es que acá se encontraría con una realidad mucho más hostil de lo que imaginó. Y es que el investigador ha sentido en carne propia este negativo comportamiento de los antofagastinos, que incluso, advierte, se traspasa a las instituciones.

REALIDAD

¿Qué es lo que más te ha sorprendido durante tu proceso de investigación en Antofagasta?

«En lo académico ha sido muy productivo porque he podido conocer mucho de la situación de los colombianos acá, tanto de los que son de descendencia africana como los mestizos y blancos. Es algo que incluso superó las expectativas iniciales que nos planteamos en la universidad.»

Más allá de lo académico, ¿qué ha significado este estudio para ti, que eres colombiano?

«En lo personal, ha sido una experiencia horrible, principal-



EL ESTUDIANTE LLEVA UN MES Y MEDIO EN ANTOFAGASTA RECOGIENDO INFORMACIÓN SOBRE LA INMIGRACIÓN COLOMBIANA.

«Los ciudadanos que están en contacto diario con los colombianos y con cualquiera de los inmigrantes, deben entender que se trata de personas como ellos».

mente por mi color, al ser de ascendencia afro-colombiana. He sufrido actos de xenofobia casi todos los días. Esto es algo que ha complicado en parte mi trabajo investigativo y con lo que hay que luchar para seguir adelante teniendo claro que el objetivo final es mi investigación.»

¿De qué forma has sentido esta discriminación?

«La verdad es que lo he vivido en los taxibuses, en las tiendas, en la misma calle, de parte de jóvenes y también de gente mayor. Me han dicho muchas pesadeces, como “mono estúpido váyase a su selva”, “negro narco”, entre otras cosas. Lo que se repite siempre es que me vaya del país.»

¿Qué crees que hace falta para solucionar el problema?

«Yo creo que se trata de una

cuestión de educación, con talleres que incluyan a todos los miembros de la sociedad, incluso a los carabineros, que también discriminan. Los ciudadanos que están en contacto diario con los colombianos y con cualquiera de los inmigrantes, deben entender que se trata de personas como ellos. Pero esa educación debe surgir de las instituciones y entidades, porque ellos como que no quieren entender la situación de los inmigrantes.»

¿Cuánto tiempo llevas en Antofagasta realizando este estudio?

«Sólo llevo un mes y medio en la ciudad, pero es increíble todo lo que he visto, sinceramente. Yo crecí en Estados Unidos, donde también existe mucho racismo, pero es la primera vez que en América Latina he visto tanta discriminación

por la gente de color, y lo digo después de haber vivido y trabajado en Panamá, Colombia, México y Ecuador.»

HERENCIA

¿Por qué crees que se ha generado toda esta discriminación entre los chilenos?

«Tiene que ver con el hecho de que ustedes no han tenido una historia de esclavitud, como tienen países como Brasil, Colombia, Cuba o Panamá. Entonces es el producto de un desconocimiento de una realidad humana.»

Además (a Chile) se buscó privilegiar la llegada de inmigrantes europeos y se creó una especie de odio hacia los americanos e incluso a sus propias razas autóctonas, como los mapuche en el sur.

¿De qué manera enfrentas este ti-

Cancillería también estudia migración

Actualmente la Cancillería chilena y el Gobierno de Colombia también llevan adelante un estudio que busca realizar una caracterización de la migración de colombianos en Chile y la de chilenos hacia Colombia, con el propósito de generar políticas públicas que permitan enfrentar los principales problemas de educación, salud, vivienda y trabajo, entre otros. Hoy según datos que maneja la propia entidad, son más de 10 mil los ciudadanos colombianos que han llegado a la capital regional buscando mejores oportunidades de vida, principalmente en el rubro de los servicios y el comercio. Debido a esta fuerte migración, hoy la comunidad colombiana residente es la segunda más numerosa, detrás de la peruana.

po de discriminación?

«Lamentablemente esto es toda la vida así, la persona de color sale de la casa todos los días anticipándose a que recibirá un maltrato por su condición. Por eso, desde mi punto de vista, los colombianos de ascendencia africana se tienden a agrupar y formar pequeñas comunidades, especialmente en esta ciudad.»

¿Cómo ha sido la búsqueda de información desde entidades públicas para tu investigación?

«Ha sido muy difícil. Fuí a la oficina de Extranjería (de la Gobernación) y no me dejaron entrar, simplemente fui a preguntar, y aunque mostré mi pasaporte de Estados Unidos, no me atendieron. Pero de todas formas he buscado las alternativas para poder averiguar lo que necesito.»

NISSAN
Innovation that excites

NISSAN SUMMER
LAS CALLES ESPERAN POR MIRARTE

0% INTERÉS CAE 4,29%
50% DE PIE 24 CUOTAS

SOLICITA TU TEST DRIVE A DOMICILIO

QASHQAI 0% INTERÉS desde \$10.990.000

MarAuto

Av. Pedro Aguirre Cerda 7903 ☎(55) 477 250, Antofagasta
www.marauto.cl

Mobil

Bibliografía

- ACNUR (2010). *Tendencias y desafíos de los refugiados y solicitantes de asilo en América Latina*. Santiago de Chile: CELADE/UNECLAC/ACNUR.
- BAKEWELL, O. (2009). South-South Migration and Human Development: Reflections on African Experiences. *Human Development Research Paper Series*, 7, 1-81.
- BARTH, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Vol. 197, No. 6. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica/Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales.
- BASABE, N.; PÁEZ, D.; AIERDI, X. y JIMÉNEZ-ARISTIZÁBAL, A. (2009). *Calidad de vida, bienestar subjetivo y salud: Inmigrantes en la CAPV*. Bilbao: Ikuspegi. Observatorio Vasco de Inmigración.
- BERRY, J. W. (1997). Immigration, acculturation, and adaptation. *Applied Psychology*, 46(1), 5-34.
- BESSERER, F. (1999). Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. *Fronteras fragmentadas*, 215-238.
- CAMPILLO CARRETE, B. (2013). South-South Migration. *ISS Working Paper Series/General Series*, Vol. 570, 1-98, <http://hdl.handle.net/1765/50156>
- CÁRDENAS, M. y MEJÍA, C. (2006). Migraciones internacionales en Colombia: ¿qué sabemos?. *Documentos de Trabajo*, No. 30, 2-50.
- CASTLES, S. y WISE, R. D. (2008). *Migration and development: Perspectives from the South*. Ginebra: IOM International Organization for Migrations.
- CASTRO, V. S. (2002). La escala de identidad étnica multigrupo (EIEM) en el contexto costarricense. *Actualidades en Psicología*, 18(105), 47-67.
- CERUTTI, A. y GONZÁLEZ, C. (2008). Identidad e identidad nacional. *La Revista de la Facultad*, 14, 77-94.
- CUCHÉ, D. (1999). *La noción de cultura en las ciencias sociales*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE COLOMBIA (2010). *Censo nacional colombiano 2007 y 2009*. Bogotá: Informe gubernamental.
- DOYLE, A. B. y ABOUD, F. E. (1995). A longitudinal study of white children's racial prejudice as a social-cognitive development. *Merrill-Palmer Quarterly*, 41(2), 209-228.
- DUFOIX, S. (1999). Chronique bibliographique: l'objet diaspora en questions. *Cultures & Conflicts*, 33(34), 147-163.

DURAND, J. y MASSEY, D. S. (2010). New world orders: Continuities and changes in Latin American migration. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630(1), 20-52.

ERIKSON, E. (1973). *Identität und Lebenszyklus: Drei Aufsätze*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.

GOBIERNO DE CHILE, DEPARTAMENTO DE EXTRANJERÍA Y MIGRACIÓN (2011). *Estimación de extranjeros en la Región de Antofagasta*. Santiago de Chile: Ministro del Interior.

GÓMEZ JIMÉNEZ, A. (2008). La diáspora colombiana: trabajo apreciado y trabajadores despreciados. *Ensayos de Economía*, 33, 15-45.

GRAVES, T. D. (1967). Psychological acculturation in a tri-ethnic community. *Southwestern Journal of Anthropology*, 23(4), 337-350.

HUMAN RIGHTS WATCH (2014). Informe Mundial: Colombia, <http://www.hrw.org/es/world-report/2014/country-chapters/122015>

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS, CHILE (2002). *XVII Censo Nacional de Población y VI de Vivienda*. Santiago de Chile: INE.

ISLA MONSALVE, P.A. (2012). *Orden y patria es nuestro lema: construcción de alteridad en la gramática del legalismo y del enemigo interno en Chile*. Tesis doctoral, Latijns-Amerika Studies, Universiteit Leiden.

JENSEN SOLIVELLAS, M. F. (2008). *Inmigrantes en Chile: La exclusión vista desde la política migratoria chilena*. Trabajo presentado en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Córdoba-Argentina, Vol. 24.

LANDOLT, P.; AUTLER, L. y BAIRE, S. (1999). From hermano lejano to hermano mayor: the dialectics of Salvadoran transnationalism. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 290-315.

LEVITT, P. y SØRENSEN, N.N. (2004). The transnational turn in migration studies. *Global Migration Perspectives*, 6, 2-13.

LEVITT, P. y GLICK-SCHILLER, N. (2004). Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad, *Revista Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.

LEVITT, P. y JAWORSKY, B. N. (2007). Transnational migration studies: Past developments and future trends. *Annual Social Review*, 33, 129-156.

MACHÍN ÁLVAREZ, M. (2011). *Los derechos humanos y la migración en Chile: Desafíos y oportunidades para una convivencia intercultural*. [Informe]. Santiago de Chile: Observatorio Ciudadano.

MEJÍA, C. y GAVIRIA, A. (2005). *Las varias caras de la diáspora: los nexos de los emigrantes colombianos con su país de origen*. Bogotá: Investigación del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico CEDE/Universidad de los Andes.

- MEJÍA, W. et al. (2009). *Resultados generales de la Encuesta Nacional de Migraciones Internacionales y Remesas (2008-2009)*. Bogotá: Observatorio Distrital de Migraciones/Observatorio Colombiano de Migraciones.
- MELLAFE, R. (1984). *La introducción de la esclavitud negra en Chile: tráfico y rutas*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- GOBIERNO DE CHILE, MINISTERIO DEL INTERIOR (2010). *Informe Anual Departamento de Extranjería y Migración*. Santiago de Chile: Ministerio del Interior, <http://www.extranjeria.gov.cl/filesapp/Informe%20Estimacion%20Poblacion%20Extranjeros%202008.pdf>
- MORÍN, Edgar (1980) *El método*. París: Seuil.
- NIELSEN, E. (ed). 2003. *International Migration and Sending Countries: Perceptions, Policies and Transnational Relations*. Londres: Palgrave Macmillan Ltd.
- OCHOA, W. M. (2012). Colombia y las migraciones internacionales: Evolución reciente y panorama actual a partir de las cifras. *Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 20(39), 1-26.
- OFFICE OF THE UNITED NATIONS HIGH COMMISSIONER FOR REFUGEES (2007). *2006 Global Trends: Refugees, Asylum-seekers, Returnees, Internally Displaced Persons and Stateless Persons*. Ginebra: UNHCR.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2010): *Diálogo internacional sobre la migración. Taller intermedio relativo a migración y transnacionalismo: oportunidades y desafíos*. Documento de trabajo, 1-7. Ginebra: OIM.
- ORTEGÓN PRECIADO, C.M. (2008). *Migrantes en el espejo: ¿Dos caras de una misma moneda? Un análisis comparado de los refugiados y migrantes laborales colombianos en Chile a través de las redes sociales*. Tesis de grado para optar al título de Magíster en Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Instituto de Sociología, Santiago de Chile.
- PELLEGRINO, A. y PIZARRO, J. M. (2001). *Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL/CELADE/FNUAP.
- PÉREZ, G.J. (2007). *Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura*. Informe de documentos de trabajo sobre economía regional, No. 91: p. 13. Cartagena: Banco de la República/CEER.
- PHINNEY, J. S. (1990). Ethnic identity in adolescents and adults: review of research. *Psychological Bulletin*, 108(3), 499-514.
- PIQUERAS, B. (1997). *Sobre la identidad*. Barcelona: Alex.
- PORTES, A. (1999). Conclusion: Towards a new world-the origins and effects of transnational activities. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 463-477.

- PORTES, A.; GUARNIZO, L.E. y LANDOLT, P. (1999). The study of transnationalism: pitfalls and promise of an emergent research field. *Ethnic and Racial Studies*, 22(2), 217-237.
- PORTES, A.; GUARNIZO, L. y HALLER, W. (2002). Transnational entrepreneurs: an alternative form of immigrant adaptation. *American Sociological Review*, 67 (2), 278-298.
- PORTES, A. (2003). Conclusion: Theoretical convergences and empirical evidence in the study of immigrant transnationalism. *International Migration Review*, 37(3), 874-892.
- PORTES, A.; ESCOBAR, C. y RADFORD, A. W. (2005). Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study. *International Migration Review*, 41(1), 242-281.
- RATHA, D. y SHAW, W. (2007). *South-South migration and remittances*. Report Nr. 102. Washington, D.C.: World Bank Publications.
- REBOLLEDO, L. (2005). El impacto del exilio en la familia chilena, en: VALDÉS, T. y VALDÉS, X., *Familia y vida privada: ¿transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Santiago de Chile: FLACSO/CEDEM/UNFPA.
- REDFIELD, R.; LINTON, R. y HERSKOVITS, M. J. (1936). Memorandum for the study of acculturation. *American Anthropologist*, 38(1), 149-152.
- RIGGS, F. (2000). Diasporas and ethnic nations: Causes and consequences of globalization, <http://www2.hawaii.edu/~fredr/diaglo.htm>.
- RODRÍGUEZ, H. O. (2011). Derechos humanos y migraciones. Un nuevo lente para un viejo fenómeno. *Anuario de Derechos Humanos*, 3, 197-210.
- RODRÍGUEZ, H. O. (2013). 'Ingreso y permanencia de extranjeros en Chile: elementos para la formulación de una política migratoria', en: *Migraciones de Le Monde Diplomatique* (pp. 21-26). Santiago de Chile: Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- SHUVAL, J. T. (2000). Diaspora migration: Definitional ambiguities and a theoretical paradigm. *International Migration*, 38(5), 41-56.
- SILVA SEGOVIA, J. y LUFIN VARAS, M. (2013). Situación de inmigración y asentamiento de grupos afrocolombianos en Región Antofagasta, con énfasis en las mujeres. *Documentos de Trabajo en Economía y Ciencia Regional*, 1-27.
- SMITH, A. D. (1991). *National identity*. Reno: University of Nevada Press.
- SOLER, C. (2004). *Dinámica reciente de la migración internacional*. Memoria de título para optar al grado de Magíster en Estudios Sociales y Políticas Latinoamericanas. Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- SOLIMANO, A. y TOKMAN, V. E. (2006). *Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico: el caso de Chile*. Santiago de Chile: CEPAL.
- STEFONI, C. (2000). *Representaciones culturales y estereotipos de la migración peruana en Chile*. Santiago de Chile: CLACSO.

- STEFONI E., C. (2004). *Inmigrantes transnacionales: la formación de comunidades y la transformación en ciudadanos*. Santiago de Chile: FLACSO.
- STEFONI, C. (2011). Perfil migratorio de Chile. Buenos Aires: OIM.
- TAJFEL, H. (1981). *Human groups and social categories: Studies in social psychology*. (CUP Archive). Cambridge-New York: Cambridge University Press.
- TERRÉN, E. (2002). La etnicidad y sus formas: aproximación a un modelo complejo de la pertenencia étnica. *Papers*, 66, 45-57.
- TODOROV, T. (1991). *Nosotros y los otros: reflexión sobre la diversidad humana*. México, D.F.: Siglo XXI.
- TURNER, J. C.; OAKES, P. J.; HASLAM, S. A. y MCGARTY, C. (1994). Self and collective: Cognition and social context. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 454-463.
- UNPD (2009). *Report on Human Development 2009: Overcoming barriers: Mobility and Human Development*. Nueva York-Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- VALENZUELA, I.; ESPINOZA, E.; GANEM, M.; JACURA, C. y MACAYA, M. (2009). *Diagnóstico de la población colombiana en la frontera-norte de Chile*. Iquique: Universidad Arturo Prat.
- VONO DE VILHENA, D. (2006). *Vinculación de los emigrados latinoamericanos y caribeños con su país de origen: transnacionalismo y políticas públicas*. Santiago de Chile: CELADE/Naciones Unidas.
- WAHLBECK, Ö. (1998). *Transnationalism and diasporas: the Kurdish example*. Oxford: University of Oxford, Transnational Communities Programme.
- WEBER, M. (1979). *Economía y sociedad*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- WEINREICH, P. (1994). The operationalisation of identity theory in racial and ethnic relations, en: REX, J. y MASON, D. (eds.). *Theories of race and ethnic relations* (1-19). Cambridge: Cambridge University Press.
- YÁÑEZ, S. y CÁRDENAS, M. (2010). Estrategias de aculturación, indicadores de salud mental y bienestar psicológico en un grupo de inmigrantes sudamericanos en Chile. *Revista Salud & Sociedad*, 1(01), 51-70.
- ZAVALA SAN MARTÍN, X. y ROJAS VENEGAS, R. (2005). Globalización, procesos migratorios y Estado en Chile. *Migraciones, globalización y género en Argentina y Chile*. Buenos Aires: CECYM.

Otras fuentes

Diario *El Mercurio de Antofagasta* (18, enero, 2014). *Chile es el país de América Latina donde más he sentido discriminación*.
<http://www.mercurioantofagasta.cl/impres/a/2014/01/18/full/6/>

Diario *El Tiempo* (18, octubre, 2013). Marcha anti-inmigrante rechazada por Gobierno colombiano: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13132135>

Latinoamericanos en Chile: http://1.bp.blogspot.com/_esUBlqKjDzk/Shn9-q03MgI/AAAAAAAAAB70/OvAq-50oG64/s1600/inmigrantes.gif

Diario *La Tercera* (15, febrero, 2014), censo de afrochilenos en Arica:
<http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/02/680-565436-9-censo-revela-que-8415-afrochilenos-viven-en-arica.shtml>

Diario *La Tercera* (11, octubre, 2013), pelea entre chilenos y colombianos:
<http://www.latercera.com/noticia/nacional/2013/10/680-546643-9-hinchas-chilenos-y-colombianos-protagonizan-pelea-callejera-en-antofagasta.shtml>